

Ministerio

ADVENTISTA

JUL-AGO 2012

Número especial



**El Espíritu Santo
en la historia**

Otro paracleto

**No dejéis
la casa vacía**

El Espíritu Santo: ¿qué diferencia produce?

Elena de White y el Espíritu Santo como Persona. La comprensión de Elena de White sobre el Espíritu Santo y cómo impactó en la teología adventista.

Lo que significa el Espíritu Santo para mí

Una mirada a este número especial de *Ministerio Adventista* sobre la Persona del Espíritu Santo.

Willie E. Hucks II. • Editor asociado de *Ministry* [*Ministerio Adventista*, edición en inglés].

A diferencia de los adultos, los niños tienen pensamiento concreto. Al criarme en un hogar adventista, cuando yo escuchaba términos tales como *Trinidad* y *Deidad*, intentaba construir imágenes físicas de estos seres y comprender su estructura jerárquica (ciertamente, el Hijo no podía ser igual al Padre). Al tener padre humano, me era fácil crear una imagen mental de Dios el Padre; al ser yo un hijo, podía hacer lo mismo con Dios el Hijo. Pero, no lograba comprender el concepto del Espíritu Santo. ¡Pensar en Dios como un *Espíritu* complicaba más el tema! Muchas veces, terminaba relegando al Espíritu Santo a un estatus inferior al que le atribuía al Padre y al Hijo. Fue solamente cuando crecí que pude valorar tanto la importancia y la igualdad del Espíritu Santo.


Por más extraño que parezca, en algunos aspectos, de tanto en tanto, me he sentido tentado a colocar al Espíritu Santo en un pedestal más alto al del Padre y el Hijo. No lo he hecho de la forma en que otros han sido acusados de hacerlo; más bien, dado que Jesús prometió que el Espíritu Santo estaría con su pueblo para siempre (Juan 14:16) y que sus seguidores no serían dejados huérfanos, me he sentido tentado a pensar que el Espíritu Santo se transforma en el miembro más importante de la Deidad para mí, en 2012. No pretendo minimizar la vida y el sacrificio de Jesús; más

bien, mi corazón se llena de gratitud hacia el miembro de la Deidad que camina y habla conmigo, guiándome por los desafíos de la vida, escudriñando mi corazón e intercediendo por mí ante el Todopoderoso.

Aunque los principios trinitarios me resultan tanto simples de imaginar como difíciles de entender, muchos aún luchan con estos conceptos en general y los roles y las funciones del Espíritu Santo en particular. Desde hace algunos años ya, una de las problemáticas principales que los pastores y los administradores vienen enfrentando, es la enseñanza espuria sobre la Trinidad, proveniente de influencias externas, que crean problemas para los pastores y los miembros de iglesia adventistas por igual. A raíz de algunas consultas y sondeos recientes, creímos necesario abordar una porción de esta temática, enfocada en la vida y el ministerio del Espíritu Santo, dado que esto es fundamental para nuestra identidad cristiana.

Nos complace publicar artículos de varios eruditos destacados, en este número especial sobre el tema del Espíritu Santo. Entre otros, el pastor y teólogo Jan Paulsen, ex presidente de la Iglesia Adventista en el ámbito mundial, enfatiza el movimiento diario del Espíritu Santo en las vidas del pueblo de Dios, señalando que el Espíritu “responde a nuestras necesidades de manera práctica y tangible, tanto en nuestra vida personal como en la vida corporativa

de la iglesia”. Frank M. Hasel provee un repaso detallado de la obra del Espíritu Santo tanto por los cristianos en forma individual como por la iglesia como un espacio corporativo. Merlin D. Burt nos lleva a un recorrido por el desarrollo y la evolución en el tiempo de los puntos de vista adventistas del séptimo día y los escritos de Elena de White con respecto al Espíritu Santo. E. Edward Zinke presenta al función del Espíritu Santo y la interpretación bíblica, señalando la función del Espíritu en el origen de las Escrituras y el impacto de la Palabra en nuestras vidas. Wilson Paroschi examina al Espíritu Santo como el Paracleto, aquel que permanece a nuestro lado, tal como es presentado en el libro de Juan.

Desde los comienzos de la revista *Ministerio Adventista*, uno de los objetivos ha sido proveer de material que desafíe las mentes de los ministros para que examinen conceptos que a menudo son pasados por alto o aceptados sin cuestionamiento. Continúa siendo sumamente importante que los pastores, los obreros de vanguardia, ejerzan su autoridad como los teólogos locales de sus congregaciones. Por necesidad, deben estar preparados para responder a cualquiera que pregunte sobre su sistema de creencias (1 Ped. 3:15). Por esta razón, ofrecemos este número sobre el Espíritu Santo, y pedimos al Cielo que sea de bendición para los ministros, al leerlo. 

La naturaleza del Espíritu: Un misterio

No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo. Cristo nos enseña que el Espíritu es el Consolador, "el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre." (Juan 15: 26).

La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.

El oficio del Espíritu Santo se especifica claramente en las palabras de Cristo: "Cuando él viniere redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio." (Juan 16: 8.) Es el Espíritu Santo el que convence de pecado. Si el pecador responde a la influencia vivificadora del Espíritu, será inducido a arrepentirse y a comprender la importancia de obedecer los requerimientos divinos.

El Espíritu Santo se da como agente regenerador, para hacer efectiva la salvación obrada por la muerte de nuestro Redentor. El Espíritu Santo está tratando constantemente de llamar la atención de los hombres a la gran ofrenda hecha en la cruz del Calvario, de exponer al mundo el amor de Dios y abrir

al alma arrepentida las cosas preciosas de las Escrituras.

Después de convencer de pecado, y de presentar ante la mente la norma de justicia, el Espíritu santo quita los afectos de las cosas de esta tierra, y llena el alma con un deseo de santidad [...]. Si los hombres están dispuestos a ser amoldados, se efectuará la santificación de todo el ser. El Espíritu tomará las cosas de Dios y las imprimirá en el alma. Mediante su poder, el camino de la vida será hecho tan claro que nadie necesite errar.

Desde el principio Dios ha estado obrando por su Espíritu Santo mediante instrumentos humanos, para el cumplimiento de su propósito en favor de la raza caída [...]. Y hoy, Dios sigue usando su iglesia para dar a conocer su propósito en la tierra. Hoy los heraldos de la cruz van de ciudad en ciudad, y de país en país, para preparar el camino para la segunda venida de Cristo. Se exalta la norma de la ley de Dios. El Espíritu del Todopoderoso conmueve el corazón de los hombres, y los que responden a su influencia llegan a ser testigos de Dios y de su verdad [...]. Y mientras continúan haciendo brillar su luz, como aquellos que fueron bautizados con el Espíritu en el día de Pentecostés, reciben más y aun más del poder del Espíritu. Así, la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios.

(Extraído de Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 42-44).

02 • EDITORIAL

Lo que significa el Espíritu Santo para mí

04 • ENTREVISTA

Lee Venden: Pasión por el reavivamiento

08 • EL ESPÍRITU SANTO: ¿QUÉ DIFERENCIA PRODUCE?

Cuatro principios que me han ayudado a entender con mayor claridad cómo y cuándo se mueve y obra el Espíritu.

13 • EL ESPÍRITU SANTO Y LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

Cómo entender y aprovechar el papel del Espíritu Santo en la interpretación de la Biblia.

16 • ELENA DE WHITE Y EL ESPÍRITU SANTO COMO PERSONA

¿Cómo evolucionó a lo largo de los años la comprensión de Elena de White sobre el Espíritu Santo y cómo impactó en la teología adventista?

21 • ESPÍRITU DE AMOR Y LIBERTAD

¿Por qué el Espíritu Santo es representado por una paloma, y qué significado tiene ese símbolo?

22 • EL ESPÍRITU SANTO EN LA HISTORIA

Un breve repaso del papel del Espíritu Santo en las diferentes etapas de la historia de la humanidad.

26 • OTRO PARACLETO

El Espíritu Santo en Juan 14 al 17

29 • LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

Un estudio sobre el Espíritu Santo y su obra desde un enfoque bíblico y teocéntrico.

32 • NO DEJÉIS LA CASA VACÍA

Cómo asegurar un reavivamiento y una reforma duraderos.

34 • CONSULTORIO PASTORAL

La verdadera grandeza: Lecciones de humildad extraídas de la vida de Juan el Bautista.

35 • DE CORAZÓN A CORAZÓN

Pasión

Para pensar



“Piénsese ahora acerca de la *naturaleza* del poder [del Espíritu Santo]. No se trata de una fuerza intelectual, como la manifestada en discursos de poderosa elocuencia [...]. El dinamismo del Espíritu se puede agregar a los dones de conocimiento y elocuencia, como los de Pablo; pero también se puede conceder a los no instruidos, como Pedro y Juan [...]. El resplandeciente fuego del intelectualismo puede impresionarnos hasta que su efecto parezca sobrenatural, pero no ha de confundirse el intelecto con el Espíritu Santo [...]. Una cosa es electrizar a los oyentes; pero traerlos a los pies de Jesús verdaderamente arrepentidos es algo totalmente distinto. Lo primero es un asunto enteramente de palabras; lo otro es manifestación del poder del Espíritu Santo” (Leroy E. Froom).

“El Espíritu Santo es todo el equipo que la iglesia necesita. En la era apostólica fue tan suficiente que con 120 miembros llenos del Espíritu el mensaje se extendió más de lo que se ha esparcido desde entonces hasta nuestros días, a pesar de nuestras facilidades múltiples [...]. Los hombres, los dones, las leyes, son todos maquinaria muerta, a menos que sean vitalizados y hechos efectivos por el Espíritu del Pentecostés” (*ibíd.*).

“¿Dónde están los hombres llenos del Espíritu Santo como lo estuvieron en los días apostólicos? Corremos el gravísimo riesgo de depender de hombres, métodos y dinero, en lugar de depender del único que puede levantar a los hombres, dirigirlos, vitalizarlos y equiparlos con los métodos correctos, produciendo y bendiciendo el dinero necesario” (*ibíd.*).

“Nuestro gran error no consiste en la falta de mayor celo ni más oportunidad, más fuerza o más actividad. Nuestro error consiste solo en una actitud indiferente hacia el Espíritu Santo. Estamos tratando de rendir un servicio aceptable casi sin tomar en cuenta el único poder mediante el cual este servicio se puede cumplir. En la iglesia, como en el mundo, todo es apresuramiento, velocidad, presión. Nos hallamos tan ocupados que no tenemos tiempo para atender las cuestiones más necesarias. Nuestras manos están llenas, pero demasiado a menudo nuestros corazones se hallan vacíos” (*ibíd.*).



Ministerio ADVENTISTA

Año 60 - N° 356 / Julio-Agosto 2012

Staff

Director: Walter Steger
Pruebas: Gabriela Pepe/Pablo Ale/Pablo Claverie
Director de diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestáres
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de comercialización: Sixto Mineto
Gerente de producción: Julio Ciuffardi
Gerente de logística: Leroy Jourdan
Gerente de educaces: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429/C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Jeu Caetano**; Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Carlos Sánchez**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Geovane Souza**; Unión

Noreste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**; Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente página: www.dsa.org.br/elministerio

—105123—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 953886	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Lee Venden: Pasión por el reavivamiento

"Satanás se esfuerza por impedir que los pastores tengan una comunión diaria íntima con Dios. El tiempo a solas con Dios debe ser nuestra prioridad número uno".

Derek J. Morris • Editor de *Ministry* [Ministerio Adventista, edición en inglés].

M: Luego de trabajar durante muchos años como pastor de iglesia exitoso, ha aceptado una invitación para servir como evangelista de reavivamiento de tiempo completo. ¿Qué acontecimientos y convicciones lo motivaron a hacer esta transición?

Lee Venden (LV): Hace unos quince años, comencé a sentir una pasión por el reavivamiento entre el pueblo de Dios. Esa pasión siguió creciendo. Leía mi Biblia, intentando aprender qué es necesario para propiciar el reavivamiento; y también comencé a leer sobre los grandes reavivamientos de la historia. Luego de esperar varios años, un administrador de la iglesia me preguntó: "Lee, ¿has considerado alguna vez ser un evangelista de reavivamiento de tiempo completo?" Quedé muy sorprendido. Solo unas pocas semanas antes me había estado preguntando cómo haría Dios para hacer realidad esta pasión. El administrador continuó diciendo: "Dios ha colocado una convicción en mi corazón: que el reavivamiento debería ser nuestro enfoque primordial". En menos de un año, ya estaba sirviendo como evangelista de reavivamiento de tiempo completo.

M: Usted mencionó que durante un tiempo fue desarrollando una pasión por el reavivamiento. ¿Qué fue lo que alimentó esa pasión?

LV: Las encuestas que he podido realizar indican que menos del 25 por ciento de los miembros adventistas que asisten a la iglesia con regularidad dedican tiempo cada día a intentar conocer mejor a Dios, por medio de su Palabra y la oración. Esto es especialmente preocupante cuando consideramos que, según 1 Juan 5:11-13, la salvación viene solamente a aquellos que desarrollan y mantienen una relación personal con Cristo.

También me sorprendí al ver las estadísticas compartidas por Paul Richardson, coordinador de los Ministerios de Reconexión de la División Norteamericana.

1. Hoy en día, en los Estados Unidos viven cerca de dos millones de adventistas del séptimo día inactivos y/o ex adventistas.

2. De los cerca de 1,2 millones de adventistas de los Estados Unidos que figuran en los libros de la iglesia, menos de 500 mil asisten a la iglesia siquiera una vez al mes.

3. Basados en las estadísticas mencionadas, por cada adventista estadounidense que asiste regularmente a la iglesia, cinco han dejado la iglesia o ya no asisten.

Jim Gilley, presidente de la red televisiva adventista *Three Angels Broadcasting Network* [Red de los Tres Ángeles] me dijo que si la iglesia en los Estados Unidos

hubiera retenido el ocho por ciento de su propia juventud (desde su surgimiento), y solamente hubiera crecido biológicamente, actualmente habría más de ocho millones de adventistas, solamente en este país. Datos como estos me motivan a intentar hacer lo que pueda para resolver este problema.

M: ¿Han revelado algo sus estudios en cuanto a algún problema fundamental que pueda estar contribuyendo a una condición como esa?

LV: Me parece que, en los Estados Unidos, la mayoría de los adventistas del séptimo día se une a la iglesia porque ve que nuestras doctrinas son bíblicamente sólidas o porque sus padres fueron adventistas. De algún modo, sin embargo, no perciben que Jesús sea el centro de cada doctrina. Me preocupa que demasiados adventistas estudian las Escrituras pensando que en ellas encontrarán la vida eterna, pero no entienden que son estas las que dan testimonio de Jesús. Demasiadas personas vienen a la iglesia, pero no vienen a Jesús a fin de tener vida. Como consecuencia, al igual que la semilla que cayó entre las piedras, germinan en seguida, pero se marchitan casi con la misma rapidez.

M: Al visitar las iglesias en distintos lugares de los Estados Unidos y

alrededor del mundo, ¿qué está pudiendo aprender sobre la necesidad de un reavivamiento?

LV: Hemos descubierto que los adventistas en todo el mundo están hambrientos de Jesús, y anhelan aprender a tener una amistad personal con él que sea tangible y que transforme sus vidas. La mayoría de los adventistas con los que tenemos contacto están sedientos de instrucciones claras y prácticas sobre cómo experimentar una relación con Cristo. La falta de esta comprensión es lo que lleva a los feligreses a las recaídas espirituales.

Durante los últimos tres años y medio, hemos viajado por todo el continente varias veces, y hemos estado en más de sesenta iglesias. En cada iglesia, al terminar nuestras reuniones, realizamos una encuesta corta y anónima. ¡Los resultados son sorprendentes! La primera pregunta que hacemos es cuál de las siguientes premisas describe mejor su vida espiritual antes de asistir a las reuniones de reavivamiento:

A. Básicamente, alejarse de Dios y de la iglesia.

B. Asistir a la iglesia, pero carecer de una comunión diaria significativa con Jesús.

C. Mantener una relación vívida con Jesús y estar ansioso por compartirla.

De aquellos que asistían a las reuniones, entre el setenta y el ochenta por ciento describía que su vida espiritual previa a las reuniones de reavivamiento era: "Asistir a la iglesia pero carecer de una comunión diaria significativa con Jesús".

M: Esa es una estadística sorprendente. La lógica sugeriría que los que asistían a las reuniones de reavivamiento serían aquellos con vida espiritual más activa. No obstante, de ese número, entre el setenta y el ochenta por ciento confesó que no tiene comunión diaria con Jesús. Eso me dice que muchos realmente necesitan el reavivamiento. ¿De qué modo ha desarrollado las reuniones de reavivamiento, a fin de suplir esa necesidad?

LV: Dios nos guió a desarrollar un paquete de trece secciones, presentado a lo largo de un periodo de nueve días. Cada presentación construye sobre la anterior. Comenzamos un viernes de noche, tenemos tres encuentros el sábado, luego todas las noches de la semana y tres veces el siguiente sábado. Este es un breve resumen

de las reuniones:

- "¿Podemos ser amigos?" Dios mismo desea tener una amistad significativa con nosotros. De hecho, está más interesado en nosotros que lo que lo estamos nosotros en él.
- "¡Lo importante es a quién conoces!" El cristianismo no se trata de lo que haces, sino de a quién conoces. Y quien conoces cambiará lo que haces.
- "Nacido dos veces". Todos deben nacer del Espíritu; es la tarea del Espíritu llevarnos a la conversión. Pero si elevamos a Jesús, el Espíritu Santo nos llevará con mayor rapidez a un nuevo nacimiento.
- "¡Bendita seguridad!" La mayoría de los adventistas del séptimo día carecen de la seguridad de la salvación. Nuestra seguridad se basa en nuestra relación con Jesús, no en nuestro comportamiento. Jesús promete salvarnos y limpiarnos, si permanecemos en él.
- "Receta para pan". Jesús (en su Palabra) es el Pan de vida. Nuestra vida de comunión con él es la forma en que "comemos" ese pan.
- "¡La respuesta es la oración!" La oración es de suma importancia para comunicarnos con Dios, y es de ida y vuelta, si tenemos paciencia para quedarnos a escuchar.
- "¡Se lo tengo que contar a alguien!" Dios comparte con nosotros el privilegio de servir y contar a otros acerca de él, para nuestro propio bien y felicidad.
- "Lidiar con el fracaso". La victoria y la superación son dones que el Espíritu da a aquellos que, al contemplar a Jesús, son transformados a su semejanza.
- "¡Estamos en guerra!" El enemigo hará todo lo que pueda para impedir o dificultar nuestra búsqueda diaria de Jesús. Hay tres armas que le son especialmente útiles.
- "Consolador y amigo". Nuestro amigo, el Espíritu Santo, está profundamente comprometido con nuestro crecimiento espiritual y utilidad.
- "Cómo sobrevivir a un seminario de reavivamiento". Sugerencias para individuos e iglesias que desean asegurarse de que la llama del

reavivamiento brille cada vez más, en vez de disiparse.

- "¡Regreso a casa!" Es bueno recordar por qué somos adventistas. ¿Cómo será finalmente volver a casa?
- "¿Es suficiente Jesús?" Una demostración concluyente de que el colocar y mantener a Jesús en el centro de nuestras vidas ¡satisfará cada necesidad personal y corporativa!

M: ¿De qué manera invitan a los oyentes a responder?

LV: Animamos al público a tomar las herramientas que les damos, y a utilizarlas para desarrollar una relación diaria con Dios. El objetivo de la serie entera es animar a las personas a dedicar tiempo cada mañana a permanecer con Dios, al estudiar la Biblia y orar, y luego compartirlo con los demás. Sin estas tres patas del "taburete de comunión", nuestra experiencia espiritual se estancará y, eventualmente, se volverá agria.

La primera pata del taburete de comunión es el estudio de la Biblia, con el propósito de conocer mejor a Dios. El interés central aquí está, más bien, en la relación más que en la información. No estamos intentando *probar una verdad* sino, primordialmente, *conocer mejor* a una Persona. La segunda pata del taburete es la oración con el propósito de tener comunión con Dios, más bien que simplemente hacerle pedidos a Dios. La tercera pata del taburete es compartir con los demás lo que están descubriendo mediante las primeras dos patas. Animamos a los oyentes a invitar diariamente a Dios, para que abra sus ojos ante las oportunidades de hacer una diferencia para su Reino en las vidas de los demás. Es común que después nos digan: "Experimentamos ese desafío, ¡y es increíble ver las oportunidades que Dios da!"

M: ¿De qué manera cree que los ministerios de reavivamiento complementan la misión de la iglesia de evangelizar?

LV: Un evangelista de reavivamiento ayuda al pastor local a criar ovejas más sanas, en la convicción de que las ovejas sanas se reproducirán para la gloria de Dios. Los miembros reavivados, que están experimentando una relación personal con Jesús, son evangelistas espontáneos y contribuyen al crecimiento exponencial del Reino.

M: ¿Qué concurrencia tienen sus

seminarios de reavivamiento?

LV: Hemos descubierto que aproximadamente entre el setenta y el ochenta por ciento de la concurrencia típica en una iglesia los días sábados asistirá prácticamente a todas las reuniones; y que la asistencia aumenta a medida que avanza la serie. Eso pareciera indicar un interés genuino, por parte de nuestros miembros, en aprender a tener una relación más significativa con Dios.

M: ¿Qué cambios observan aquellos que asisten a las reuniones de reavivamiento en su condición espiritual al terminar las trece reuniones?

LV: Hay un cambio evidente, por lo menos a corto plazo. Cuando volvimos a pedir al público que describiera su condición espiritual al terminar el seminario, eligiendo una de las mismas tres opciones mencionadas antes en nuestra encuesta, entre el 90 y el 95 por ciento afirma que está “manteniendo una relación vívida con Jesús, y ansioso por compartirla”. Algo significativo ha sucedido. Han tomado las herramientas que les fueron provistas, y las utilizan a fin de desarrollar una amistad diaria con Jesús.

M: ¿Sugieren esos resultados sorprendentes que muchos cristianos simplemente están anhelando alguna instrucción práctica con respecto a experimentar una vida espiritual más significativa?

LV: Sí. Me preocupa que hayamos supuesto durante demasiado tiempo que prácticamente todos tienen una experiencia diaria con Dios. Esa es una suposición falsa. La gran mayoría de nuestros miembros de iglesia reconoce abiertamente que no tiene una comunión diaria con Cristo. Pero, debemos hacer más que solamente decir a las personas qué deben hacer. Debemos asegurarnos de que sepan cómo utilizar las herramientas para experimentar una relación personal con Dios.

M: Durante años, nuestra iglesia ha invertido mucho en el evangelismo público, a menudo contratando evangelistas que se especializan en esa área. ¿Cree que es posible tener un espacio similar para evangelistas de reavivamiento, sustentados por la iglesia, que viajen de una iglesia a otra?

LV: En la industria del cuidado de la

salud, los especialistas surgen porque ningún médico tiene ni tiempo ni energía para especializarse demasiado en cada campo específico. Por esta razón, neurólogos, cardiólogos, ginecólogos, radiólogos, pediatras, etc., trabajan unidos con los médicos de cabecera, con el fin de proveer asistencia especializada. El médico de cabecera es indispensable y es el primer punto de contacto; él es quien deriva al paciente a un especialista. En muchos aspectos, un evangelista de reavivamiento puede proveer de una ayuda similar al pastor local. Los evangelistas públicos proveen de una forma de ministerio especializada y enfocada, que muchos pastores aprecian. Yo creo que lo mismo podría decirse de un evangelista de reavivamiento; y que habría apoyo pastoral para un ministerio como este.

En Lucas 15, Jesús describió a una oveja que sabe que está perdida, pero no conoce el camino para regresar a casa; una moneda que se perdió en la casa y ni siquiera sabía que estaba perdida; y un pródigo que escogió estar perdido, y luego se preguntó si podría ser aceptado nuevamente. Un evangelista de reavivamiento se especializa en ayudar a encontrar a los perdidos, especialmente las “monedas perdidas”.

M: Tengo entendido que su esposa, Marji, también participa en este ministerio de reavivamiento, ¿verdad?

LV: Así es. La verdad es que no estaría haciendo esto si ella no trabajara conmigo. Aunque no recibe un salario, Marji trabaja tanto como yo. Ella es maestra de profesión, pero dejó el aula a fin de acompañarme en este ministerio. Su ayuda más valiosa es la sección especial para niños, que realiza como parte inicial de cada una de nuestras presentaciones.

Marji cree firmemente en lo que escribió Elena de White: “Es todavía verdad que los niños son más susceptibles a las enseñanzas del Evangelio; sus corazones están abiertos a las influencias divinas, y son fuertes para retener las lecciones recibidas. Los niños pueden ser cristianos y tener una experiencia de acuerdo con sus años” (*DTG*, p. 474).

A Marji le gusta ayudar a los niños a entender de qué manera ellos también pueden tener una relación diaria significativa con Jesús, que se incrementa y madura a medida que van creciendo. En cada iglesia, muchos de los “niños en el corazón” expre-

san su aprecio por las ilustraciones simples que hacen que la justificación por la fe sea más comprensible para todos.

M: Dios los está utilizando, a usted y a Marji, a fin de impactar comunidades alrededor del mundo, pero son un solo equipo. ¿Están disponibles esas trece presentaciones para pastores que quisieran predicar esa serie de reavivamiento en sus iglesias?

LV: Sí. Cada presentación está disponible como archivo de audio en nuestro sitio en Internet: www.allaboutJesusseminars.org. Además, hemos desarrollado un paquete de recursos que contiene bosquejos de sermones, presentaciones en Power Point, guías de estudio para adultos y niños, y volantes para invitar a la gente a asistir a las reuniones. Todo esto puede ser utilizado por pastores o hermanos que deseen llevar a cabo el seminario en sus iglesias. También, están disponibles nuestras presentaciones en formato DVD, para iglesias o individuos que deseen proyectarlo en vez de presentarlo ellos mismos.

M: Son recursos maravillosos para los pastores. ¿Qué lecciones importantes ha podido aprender como evangelista de reavivamiento, que podrían ser de utilidad a los pastores, al predicar para promover el reavivamiento?

LV: Tres lecciones importantes: Primero, es imposible excederse en predicar demasiados mensajes sobre Jesús. Cada sermón debería presentar los encantos inigualables de Jesús. Segundo, Jesús es el Pan de vida, y tú tienes que estar en la mesa antes de poder pasar el Pan a otros. He aprendido, en mi propia experiencia y al hablar con mis compañeros en el ministerio, que Satanás se esfuerza por impedir que los pastores tengan una comunión diaria íntima con Dios. El tiempo a solas con Dios debe ser nuestra prioridad número uno. Necesitamos dedicar tiempo para estar con él todos los días, a fin de poder ayudar a otros a encontrarse diariamente con Jesús también. Tercero, al proveer de sabores nuevos del Pan de vida, las personas querrán tener la “receta”. Cada sermón debería incluir recordatorios novedosos de cuán importante (no negociable) es dedicar tiempo de calidad para estar con Jesús, y animarlos a ir diariamente a la “mesa” para estar en comunión con él. ☺

El Espíritu Santo: ¿Qué diferencia produce?

Cuatro principios que me han ayudado a entender con mayor claridad cómo y cuándo se mueve y obra el Espíritu.

Jan Paulsen · Ex presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Mi esposa y yo estábamos en Nigeria en la década de 1960, al comienzo de la guerra de Biafran, un conflicto brutal y sangriento en el que miles fueron muertos. Yo era el director del Instituto Adventista en Nigeria occidental, donde ahora se encuentra la Universidad Babcock. En ese entonces, el instituto era muy conocido por su panadería, y cada mañana, temprano, dos camionetas salían para repartir pan fresco por las ciudades cercanas de Lagos e Ibadan.

Uno de los chóferes que llevaba pan a Ibadan llegó a mi casa cierta noche. Oerteneía a la tribu Ibo de Nigeria oriental, la tribu que estaba en guerra con el resto del país. Dado que los conflictos se estaban acercando al Instituto, la mayoría de los estudiantes de la tribu Ibo se habían ido para regresar a sus hogares, donde estarían un poco más seguros. Pero, este alumno había decidido quedarse. Me dijo:

—Tengo miedo de ir solo a Ibadan mañana. ¿Podría usted acompañarme?

Nos fuimos a las cuatro de la mañana, con una caja extra de pan para distribuir a los soldados en los puestos de control por

los que debíamos pasar. Hicimos nuestras entregas en la ciudad, y luego emprendimos el regreso al Instituto. Pero, al llegar a una curva larga en el camino, nos encontramos con varios automóviles detenidos. Cerca de allí había una media docena de soldados uniformados, con armas automáticas. Eran soldados Hausa del norte de Nigeria, los enemigos más acérrimos de los Ibo. Se habían embriagado con vino de palmeras, caminaban tambaleándose y actuaban irracionalmente. Solo sabían unas pocas palabras en inglés y, al acercarse a cada vehículo, hacían una sola pregunta: “¿De qué nación?”, queriendo decir: “¿De qué tribu?”

Cuando llegaron hasta nuestra camioneta, no necesitaron hacer preguntas porque vieron las marcas tribales en el rostro de mi chofer.

—Sal de ahí, sal de ahí —le dijeron.

Yo sabía lo que sucedería si el alumno salía de la camioneta: muchos Ibos habían sido simplemente llevados al costado del camino y fusilados. Abrí la puerta de mi lado e intenté salir.

—No —me dijeron, haciendo señas de que permaneciera dentro del vehículo.

El cabecilla del grupo estaba de mi lado

de la camioneta. Susurré una oración, y luego comencé a hablarle.

Hablé sin pausa durante unos quince minutos. Al hablar, los otros soldados, que habían estado apuntando con sus armas a través de las ventanillas de la camioneta, se acercaron para escuchar. Hasta este día no puedo recordar lo que dije. Lo que sí sé, sin embargo, es que yo no hablaba el idioma de ellos y ellos tampoco hablaban mi idioma.

Sin embargo, me escucharon atentamente mientras hablaba, sin moverse. Luego de un cuarto de hora, el jefe dijo al chofer Ibo:

—Bueno, te dejaremos ir, pero solamente porque tu jefe habló tan bien.

Como teólogo y profesor, he estudiado y enseñado la teología del Espíritu Santo. Como pastor, he predicado sermones sobre las manifestaciones del Espíritu en la comunidad de la fe. Como dirigente de la iglesia, he orado pidiendo la presencia y la dirección del Espíritu de Dios para tomar decisiones que a veces parecían requerir más que una simple evaluación humana.

Pero, durante esos pocos minutos sobre un camino nigeriano polvoriento, el Espíritu Santo tomó el control de mi vida

inesperadamente, y se volvió real para mí de una forma dramática. ¿Fue, acaso, un ejemplo de glosolalia (hablar en lenguas)? Como sea que desees definirlo teológicamente, sé que el Espíritu de Dios se movió físicamente en ese momento, para servir un propósito divino y salvar la vida del alumno Ibo, y, posiblemente, la mía también.

Como pastores y líderes en una iglesia que ha optado por una postura de cautela hacia las manifestaciones puramente emocionales o esotéricas del *charismata*, a menudo hemos preferido evitar un énfasis en la forma en que el Espíritu se mueve en las vidas diarias del pueblo de Dios. Quizás, en nuestra predicación y enseñanza a veces espiritualizamos demasiado al Espíritu Santo. Lo consignamos a un ámbito aparte de las realidades diarias de nuestro mundo. Describimos su papel en términos principalmente abstractos, intelectuales y, de ese modo, lo “elevamos” a un nivel de irrelevancia práctica.

Sin embargo, para decirlo sin rodeos, el papel del Espíritu Santo es funcional, no decorativo. Él actúa como una fuerza activa, no un constructo teológico. Es una presencia dinámica hoy, no a la espera ociosa de ser suelto en algún momento futuro. Cuando el Espíritu se mueve, es según voluntad divina, no la nuestra. El Espíritu se involucra en los asuntos humanos no solamente con el propósito de producir “fuegos artificiales” espirituales, sino también para responder de formas prácticas a las necesidades tangibles (tanto en nuestro caminar espiritual diario como en la vida corporativa de la iglesia).

Muy a menudo escucho la palabra *espiritual*, utilizada como sinónimo de “místico”; “inexplicable”; “misterioso”; “impreciso”. Sin embargo, si observamos las circunstancias en las que el Espíritu fue dado a la iglesia, se hace evidente que su propósito es ser “útil”. Cuando se mueve el Espíritu Santo, los resultados son palpables y concretos. Él es, en esencia, el facilitador divino.

¿Cómo podemos recalibrar nuestro entendimiento del Espíritu y su actuar en nuestra iglesia, para que incluya este aspecto práctico fundamental sin desviarnos, al mismo tiempo, en aquello que esté centrado en nosotros mismos o que sea trivial, un simple “ruido desconcertante”?¹

Para los pastores y los administradores de la iglesia que aspiran a un lideraz-

El papel del Espíritu Santo es funcional, no decorativo. Él actúa como una fuerza activa, no un constructo teológico. Es una presencia dinámica hoy, no a la espera ociosa de ser suelto en algún momento futuro. Cuando el Espíritu se mueve, es según voluntad divina, no la nuestra.

go lleno del Espíritu, hay tres preguntas adicionales: ¿Cómo se evidencia en mis interacciones diarias si estoy ministrando en el Espíritu? ¿Cuál es la mejor manera de buscar la dirección del Espíritu y discernir su voz?

Este tema es prácticamente inagotable, pero me gustaría compartir contigo cuatro ideas que me han servido de guías a lo largo de los años; ideas que me han ayudado a entender más claramente cómo y cuándo el Espíritu se mueve en mi propia vida y en la vida corporativa de nuestra iglesia.

PARA ENTENDER LA MISIÓN DEL ESPÍRITU, MIRA AL HIJO

Considera las últimas semanas del ministerio de Cristo en la tierra. Luego de tres años y medio de amistad, de compañerismo, de compartir la vida y de instrucción, los discípulos estaban comprensiblemente ansiosos en cuanto a la separación que parecía inminente. ¿Qué sería de ellos cuando Cristo no estuviera? Aunque eran sinceros, también eran inconstantes por momentos, inseguros, impredecibles, y no estaban bien preparados para permanecer

firmes por lo que habían llegado a conocer como la verdad. ¿Serían capaces de sobrevivir por su cuenta? ¿Llegarían, de hecho, a estar completamente solos?

En repetidas ocasiones Jesús intentó prepararlos para el día en el que se iría (ver Mat. 26:11; Juan 7:33, 34). Les aseguró que, aunque estaría ausente físicamente, nunca los dejaría realmente. “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20); “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). La ascensión de Cristo no habría de constituir el final de su presencia real entre sus hijos; simplemente, marcaría el inicio de una nueva fase. Su presencia entre su familia terrenal permanecería a través del don y el ministerio del Espíritu Santo, y el Pentecostés marcó el inicio de esta nueva era.

Por supuesto, el Espíritu Santo, al ser la tercera persona de la Deidad, había estado presente y activo en la tierra desde el principio. Estuvo allí en la Creación. Estuvo allí inspirando a los profetas. Estuvo allí proveyendo el don de liderazgo a los jueces. ¿Por qué, entonces, se señala específicamente en la Biblia la venida especial del Espíritu a la comunidad de creyentes luego de la ascensión de Cristo? Obviamente, había estado allí antes, ¿qué tenía de especial ahora, entonces?

La nueva tarea del Espíritu, luego de la ascensión de Cristo, está sumamente relacionada con la Persona y el mensaje de Cristo. En su mensaje de despedida a sus discípulos, Jesús les habla acerca de la venida del Espíritu Santo y lo que haría (Juan 14-16).

No hay misterio alguno aquí. Aunque Cristo ya no vive físicamente con nosotros, el Espíritu Santo continúa su ministerio. El Espíritu no trae un evangelio diferente o nuevo. Él nos guía, nos recuerda y nos enseña. “Por su poder [del Espíritu Santo], las verdades vitales de las cuales depende la salvación del alma son impresas en la mente, y el camino de la vida es hecho tan claro que nadie necesita errar en él”.²

Por lo tanto, ¿cuál sería la prueba más definitiva para cualquier pastor o líder del pueblo de Dios que busca saber hacia dónde lo dirige el Espíritu, o entender qué es “del Espíritu” y qué no lo es? Mira al Hijo: sus palabras, su vida, su misión; pues, a través del Espíritu, Cristo todavía camina con la humanidad hoy.



EL MOVIMIENTO DEL ESPÍRITU SE VE REVELADO EN LA COMUNIDAD

Si comprendemos el *por qué* (la misión) del Espíritu, entonces, ¿qué en cuanto al *cómo* del Espíritu? ¿De qué manera se manifiesta su presencia en nuestras vidas como individuos, y en la vida corporativa del pueblo de Dios?

Hay muchas maneras por las que podríamos describir esto. Pero, quizá la esencia del impacto del Espíritu pueda ser expresada de esta manera: el Espíritu siempre nos guiará hacia una orientación más externa que interna. Es decir, el Espíritu siempre nos llevará hacia Cristo y hacia los demás.

No es coincidencia que el fruto del Espíritu tenga una orientación social y encuentre su significado en el relacionamiento con los demás. Y tampoco es coincidencia que el capítulo sobre el amor (1 Cor. 13) sea el centro del análisis de Pablo sobre los dones espirituales. La unidad de la iglesia es orgánica. La vida y el alimento han de fluir de un individuo a otro; de allí el significado de ser un “cuerpo”. El Espíritu

nos une.

Desde el principio del tiempo, Dios ha estado trabajando para crear y recrear, diseñando y restaurando a través de su Espíritu. La comunidad del pueblo de Dios siempre ha sido la comunidad del Espíritu. Aquí es donde obra de maneras prácticas. “El Espíritu crea de nuevo, refina y santifica a los seres humanos, preparándolos para ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial”.³

La presencia del Espíritu ha de hacer que los seres humanos, que de otra manera serían débiles, se transformen en una comunidad genuina de discípulos. Los dones espirituales proveen de las herramientas para que esa comunidad obre para Cristo. No todos los discípulos tienen los mismos dones; la decisión es de Dios. Pero, el don primario del Espíritu Santo es extendido a todos los que genuinamente se entregan a Jesucristo y viven para obedecer a él.

En su primera carta a los Corintios, Pablo escribió a una iglesia sumamente dividida respecto de los dones espirituales. Dijo que todos los que han aceptado a Jesús como su Salvador personal tienen

esto en común, que un mismo Espíritu Santo se les ha sido dado para que beban (1 Cor. 12:13).

El derramamiento del Espíritu Santo y sus muchos dones son todos dados “para el bien de los demás” (vers. 7, NVI), y no para algún beneficio privado. No debería haber un sentido de elitismo espiritual en el espíritu de comunidad de la familia de la iglesia. Dios no señala que los creyentes mismos han de elegir de un “menú” los dones que les gustan. Dios da dones según las necesidades de su pueblo, en cualquier punto determinado de la historia.

Las tres listas de dones espirituales del Nuevo Testamento (Rom. 12:3-8; 1 Cor. 12:4-11; Efe. 4:8-12) dejan en claro que los dones son para: (1) el bien común de la iglesia; (2) el crecimiento del cuerpo de Cristo, a fin de llevar a la iglesia a su mayor rendimiento funcional; y (3) el servicio. ¡Algo debe suceder! El Espíritu es tanto un instrumento funcional como un catalizador de cambio.

Por lo tanto, la presencia del Espíritu en la iglesia y en nuestras vidas personales hace lo siguiente:

- Nos da la seguridad de nuestra salvación en Cristo. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Rom. 8:16).
- Nos ayuda a experimentar la libertad del perdón y el sentimiento de culpa. “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Cor. 3:17).
- Nos une como pueblo de Dios. “Que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros” (1 Cor. 12:25; cf. Efe. 4:3).
- Lucha contra la corrupción moral. “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gál. 5:16).
- Produce una variedad de frutos. “Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gál. 5:22, 23; cf. Efe. 4:31, 32).
- Guía a los hijos de Dios a una mayor comprensión de la verdad. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo [...] os enseñará todas las cosas” (Juan 14:26; cf. 16:12-15).
- Da poder al pueblo de Dios para actuar como una comunidad que testifica. “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8; cf. Lucas 24:49).

¡Eso es lo que significa ser lleno del Espíritu! Como otorgador de poder, el Espíritu provee de las herramientas necesarias al pueblo de Dios, a fin de que funcione como creyentes. La función tiene un enfoque práctico: tiene que ver con la manera en que pensamos, las decisiones que tomamos y la forma en que actuamos. Tal como lo describe Elena de White: “Cuando las verdades divinas son impresas sobre el corazón por el Espíritu Santo, se despiertan nuevos sentimientos, y las energías hasta entonces latentes son despertadas para cooperar con Dios”.⁴

No puedo dejar este tema sin mencionar particularmente un don del Espíritu, que tiene importancia especial para la comunidad de creyentes: el don de profecía, mencionado en las tres listas de dones espirituales del Nuevo Testamento. Este don “edifica a la iglesia” (1 Cor. 14:4) y es una guía para los creyentes que desean entender la Biblia.

A fin de entender correctamente el pa-

pel dinámico del don de profecía en este periodo final de la historia de la tierra, debemos recordar la plenitud de los múltiples roles del Espíritu en la iglesia hoy. Sin perder de vista la amplia gama de funciones de los dones espirituales, el don de profecía debe ser entendido de forma particular, tal como se manifestó en la vida y en el ministerio de Elena de White. La obra de Elena de White no es ni de corrección de los ministerios proféticos del pasado ni de su remplazo. De hecho, ella ayuda a los creyentes a recordar y a entender los mensajes proféticos del pasado.

Cuando un don del Espíritu, incluido el don de profecía, es dado a un individuo, esa persona no se convierte en el eje central de la iglesia. Cristo sigue siendo el centro. Él es el corazón del evangelio. La iglesia le pertenece a él; la misión de la iglesia es suya. Esa es la manera en que siempre debe ser o, de lo contrario, la religión se convertirá en idolatría.

AQUELLO QUE PARECE, SUENA Y “HUELE” A LLENO DEL ESPÍRITU NO NECESARIAMENTE LO ES

—¿Cómo sabe usted, como presidente de la Iglesia, que está siendo guiado por el Espíritu Santo cuando toma decisiones que afectan a la iglesia?— preguntó el joven, con un tono desafiante y, a la vez, escéptico. La pregunta llegó durante una transmisión en vivo del programa *Let's Talk* [Hablemos] del Pacific Union College, en California. Esta fue una de alrededor de treinta conversaciones libres televisadas que sostuve con diferentes grupos de jóvenes adventistas alrededor del mundo, durante las cuales hablaban conmigo acerca de lo que fuera que tuviesen en mente.

La pregunta debería ser considerada importante, porque cuestiona nuestras suposiciones fundamentales en cuanto al rol del Espíritu dentro de la comunidad de creyentes y dentro de la función de liderazgo en particular.

Hasta ahora hemos explorado nuestra necesidad de ser más abiertos para reconocer la labor práctica del Espíritu para edificar y equipar a la comunidad de creyentes. Sin embargo, al mismo tiempo, aquellos de nosotros que ministramos al pueblo de Dios enfrentamos un desafío especial y, quizás, aparentemente contradictorio.

Como dirigentes y pastores dentro de una comunidad espiritual, existe la tentación de vestarnos a nosotros mismos, a nuestra habla y a nuestros proyectos especiales con el lenguaje del Espíritu y proclamar que el Espíritu está guiando a su pueblo en la dirección que *nosotros* deseamos ir.

Pero, ungir nuestros planes con palabras no garantizará que nuestra voluntad y la voluntad divina estén alineadas; una posición elegida o designada no viene empaquetada con la infalibilidad personal. Dicho claramente, ser guiados por el Espíritu no significa que siempre tendremos razón.

¿Cómo, entonces, deberían los pastores y los líderes buscar la dirección del Espíritu? Ocasionalmente, me he encontrado con dirigentes cuya actitud sobre los temas difíciles es retraerse y esperar una “palabra del Señor”. La oración privada, la meditación y el estudio son absolutamente indispensables; pero, cuando se trata de identificar la dirección del Espíritu, los líderes sabios también buscaran el consejo de sus colegas. Un líder que se retrae en sí mismo para buscar un momento personal en el que Dios le hable (una experiencia que puede ser notoriamente subjetiva), puede ser visto por los demás como poco confiable y, quizás, hasta manipulador.

Elena de White escribe que un dirigente debería escuchar a aquellos “que han estado largo tiempo en la obra, y que han obtenido una profunda experiencia en los caminos del Señor. La disposición de algunos a cerrarse y creerse competentes para planear y ejecutar de acuerdo con su propio juicio y sus preferencias, los coloca en apuros. Tal forma independiente de actuar no es correcta, y no debe ser seguida”.⁵

Para todos los creyentes que buscan la dirección del Espíritu (no solo pastores y líderes), los encuentros con el Espíritu Santo no son necesariamente experiencias esotéricas, privadas, dramáticas o emocionales que sirven para alumbrarse a uno mismo con un resplandor de piedad. Si cultivamos diariamente una apertura a la dirección de Dios, el Espíritu puede encontrarnos al dialogar con un consejero de confianza, consultar con nuestros colegas o conversar las inquietudes con nuestros cónyuges. ¡El Espíritu hasta puede llegar a nosotros a través de las operaciones mundanas de una reunión financiera de la iglesia o una junta de la Asociación General!



Por lo tanto, mi respuesta a la pregunta del joven durante la transmisión del programa *Let's Talk* fue simple: el liderazgo (pastoral o administrativo) dentro de la iglesia nunca debería ser malinterpretado como “infalibilidad personal”. La elección o la designación en un cargo no viene automáticamente con una línea directa con el Espíritu. Los pastores y los líderes deben buscar la dirección del Espíritu de Dios de la misma forma en que cada creyente lo hace: a través del estudio individual de la Palabra de Dios y la oración, buscando el consejo más amplio de nuestros hermanos y hermanas en la fe; y hacerlo siempre con una actitud de humildad.

EL ESPÍRITU SANTO YA ESTÁ MINISTRANDO

Durante una visita de una semana a la China en 2009, conocí a dos mujeres cuyos ministerios de años han producido resultados que, simplemente, desafían la lógica humana.

Hao Ya Jie es la pastora principal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Beiguan, en Shenyang. Cuando comenzó a trabajar, tenía un puñado de feligreses: solamente 25 miembros. Y ahora, veinte años después, tiene una comunidad de 7.000 creyentes. Tres mil adoran en la iglesia “madre”, y los demás se encuentran distribuidos en el distrito entre 17 iglesias más.

Cuando Hao Ya Jie te mira, incluso cuando otra persona está traduciendo sus palabras, hay un sentido increíble de fuerza

y calidez en sus ojos; y cuando ora, quedas embelesado por la pasión de sus palabras.

Poco tiempo después, conocí a Zu Xiu Hua, en la provincia nororiental de Jilin, quien está a cargo de un distrito con 20.000 miembros de iglesia. Cuando aflojaron las restricciones del gobierno sobre la religión en 1989, la iglesia en esa región experimentó un gran crecimiento. Nuestra hermana contó una historia de un gran bautismo, llevado a cabo por el único pastor adventista que había allí en ese tiempo. Él planeaba bautizar a todos, pero la gran cantidad de candidatos hizo imposible que lo hiciera solo. Así que, se puso de pie en el río, expuso las palabras correspondientes y permitió que los diáconos sumergieran a los candidatos en el agua. El pastor estuvo en el río durante tres días y bautizó a 3.000 personas: 1.000 por día. Pregunté a Zu Xiu Hua:

—¿Cómo explicas eso? ¿En qué estriba la atracción extraordinaria que sienten las personas aquí por la iglesia?

—Las personas vienen a escuchar las enseñanzas —dijo ella—, y ven nuestro celo y sienten la presencia del Espíritu Santo.

Una respuesta tan simple que te desarma; pero, a la vez, tan poderosa.

A veces miramos hacia atrás, al momento dramático del Pentecostés; y miramos hacia adelante, al derramamiento de la lluvia tardía. Y puede ser fácil de imaginar (especialmente para una mente occidental) que ocupamos un espacio “entre medio” de la historia, en la que el Espíritu está “to-

mándose las cosas con calma”. ¿Dónde están las señales y los prodigios?

Pero, no nos equivoquemos: el Espíritu de Dios está obrando hoy, más allá de su actuación encaja con nuestros preconceptos de cómo exactamente debería ser.

Hay peligros en ver al Espíritu solamente como una fuerza futura, por la cual debemos esperar y orar. Coremos el riesgo de disminuir el impacto práctico del poder del Espíritu en el aquí y ahora, por “elevantarlo” a algo que siempre parece estar fuera de nuestro alcance. Podemos volvernos espiritualmente introspectivos y distraemos de nuestra misión. La presencia y el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la iglesia siempre serán una consecuencia, no un fin en sí mismos. Es un subproducto de la obediencia, de nuestra disposición cada día a entregar nuestras vidas, ambiciones y decisiones a la causa de la misión de Cristo. Pues cuando nosotros, como iglesia, nos concentramos en la misión y acopiamos todos nuestros recursos para la misión, nos abrimos al derramamiento y capacitación del Espíritu Santo, sin la cual somos incapaces de cumplir nuestra tarea.

CONCLUSIÓN

A lo largo de los años, he estudiado, enseñado y predicado acerca del Espíritu Santo y, por momentos, he luchado por entender cómo el Espíritu obra en el cuerpo de Cristo. Pero, siempre he creído que la pregunta más importante que podemos hacernos acerca del Espíritu es: “¿Qué diferencia produce?” Como pastor y líder, ¿qué diferencias prácticas obra el Espíritu en mi vida? ¿En mis decisiones? ¿En mi estilo de liderazgo? ¿En la atmósfera que intento cultivar en mi lugar de trabajo y en mi iglesia? ¿En mi trato con las personas, tanto dentro como fuera de la comunidad de fe? ¿En mi enfoque de la misión que Dios nos ha encomendado?

El Espíritu Santo está vivo y con salud. Está presente, y actúa hoy en su iglesia y en favor de su pueblo, tal como lo ha hecho en el pasado. Y lo seguirá haciendo mientras estemos aquí. 🙏

Referencias:

¹ Ver *Mensajes selectos*, t. 2, p. 41.

² *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 84.

³ *Obreros evangélicos*, p. 304.

⁴ *Los hechos de los apóstoles*, p. 415.

⁵ *Testimonios para los ministros*, p. 510.

El Espíritu Santo y la interpretación bíblica

Cómo entender y aprovechar el papel del Espíritu Santo en la interpretación de la Biblia.

E. Edward Zinke· Cofundador, ex presidente y actual tesorero de la Adventist Theological Society.

A diferencia de la literatura común, la Biblia fue escrita bajo la supervisión del Espíritu Santo. Dado que sus orígenes difieren del de otra literatura, los elementos de su interpretación también difieren. La hermenéutica utilizada para estudiar la épica de Gilgamesh, Platón, Shakespeare o Longfellow no es adecuada para la Biblia. Dado que la función del Espíritu Santo en la producción, interpretación y aplicación de la Biblia la distingue de toda otra literatura humanamente motivada, debemos reconocer y respetar su origen único. Aunque las Escrituras no tienen un significado místico, secreto o espiritual que no esté en el texto mismo, su significado no puede ser captado solamente por un estudio de la sintaxis, la gramática, el contexto, el autor, el género o la estructura. A fin de entender correctamente la Biblia, debemos permitir que esta sea su propio intérprete, bajo la guía del mismo Espíritu que la inspiró originalmente.

ORÍGENES

La Biblia se describe a sí misma como un género de literatura distintivo, en

una afirmación constante de tener origen divino: “la Palabra del Señor habló”; “el Espíritu del Señor”; “vino Palabra del Señor a”; “así dice el Señor”. Pablo se refiere a las Escrituras como la Palabra de Dios (Rom. 3:2). También, afirma inequívocamente: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16, 17).¹ Pedro afirma que el Espíritu Santo habló por medio de los profetas, prediciendo la venida del Salvador.

Aunque fue escrita a lo largo de varios siglos, dado su origen común, las Escrituras muestran una unidad de revelación divina que fue canalizada por medio del Espíritu Santo a los profetas y los apóstoles. Aunque hay una unión entre lo humano y lo divino, el resultado es la Palabra de Dios. Por eso, la Escritura afirma que “nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

De ese modo, la Escritura es única. Dado que su origen es divino, la Biblia es su propia autoridad. La Escritura no está sujeta a autoridades, filosofías ni métodos humanos. Su hermenéutica proviene de sí misma, y está en armonía consigo misma.

COSMOVISIONES

La afirmación de veracidad de una obra literaria normalmente es aceptada por el poder de su retórica, su lógica, su filosofía y ciencia, o por su presentación de los hechos, por la belleza de su lenguaje y por los logros del autor. La Escritura, sin embargo, no necesita del poder de Aristóteles, Cervantes, Kant o García Márquez. Tiene poder propio. El Espíritu, primeramente, prepara nuestros corazones y mentes para recibir la Biblia como la autoridad de nuestras vidas. El Espíritu confirma las enseñanzas de la Biblia: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Rom. 8:16). “Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Cor. 12:3). También, se nos dice que el “evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre” (1 Tes. 1:5).

Una actitud mundana o una cosmovisión humanística, racional o empírica impuesta sobre la Biblia puede cerrar la mente a lo que Dios ha expresado a través de su Palabra. Jesús era la Luz del mundo; sin embargo, cuando vino a los suyos, prefirieron las tinieblas. Se aferraron de

sus cosmovisiones humanas, en vez de exponerse a la luz (Juan 1:4-13); y de ese modo permanecieron en tinieblas.

Incluso los discípulos sufrieron de manera similar. Estuvieron con Cristo durante tres años y medio; sin embargo, a pesar de las profecías del Antiguo Testamento y las enseñanzas y las advertencias constantes de Cristo, no esperaban que fuera crucificado. Sus cosmovisiones no incluían un mesías sufriente. Sus mentes estaban tan ocupadas con pensamientos de celos y riñas que no podían escuchar la advertencia de Cristo sobre su muerte inminente.

Nicodemo vino a Jesús de noche; en la oscuridad. Estaba empapado en la cosmovisión de que el Mesías habría de ser un rey de este mundo. Trajo su propia pequeña vela centrada en el hombre, para intentar iluminar a la Luz del mundo. Aplicó un proceso de pensamiento terrenal a su comprensión de Jesús (Juan 3:1, 2).

Como Jesús sabía lo que le sucedía a Nicodemo, fue directamente al grano: A menos que se nazca del agua y del Espíritu, no se puede ver el Reino de los cielos. Aquello que proviene de una perspectiva terrenal es terrenal, y lo que es nacido del Espíritu es entendimiento espiritual. Nicodemo respondió: “¿Cómo es posible nacer de nuevo?” Jesús respondió que hablamos en base a lo que sabemos; es decir, la cosmovisión terrenal de la vida que ocupa nuestros pensamientos (ver Juan 3:5, 6, 9, 11).

Si nos cuesta entender las señales y los milagros, ¿cómo podemos entender si Cristo nos habla sobre cosas celestiales? En contraste con el pensamiento terrenal, si el Hijo del hombre es levantado, atraerá a todos los hombres a sí mismo (Juan 12:32). Aquellos que vienen a Jesús sabrán quién es porque nacen del Espíritu y son guiados por el Espíritu Santo (Juan 3:1-20; cf. Juan 1:31-34). En otras palabras, solamente bajo el poder y la inspiración del Espíritu Santo se puede llegar a conocer la Verdad. Los sistemas mundanos de pensamiento no nos llevarán a la cruz; de hecho, nos alejarán de ella.

Pablo habla de la importancia de la perspectiva correcta para entender la Palabra de Dios: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Dios se da a conocer a través de su Espíritu. Es el Espíritu Santo, no el mundo, quien nos enseña acerca de Dios. Nuestro poder y entendimiento no se encuentran en los sistemas humanos sino en la sabiduría y el poder de Dios tal como lo revela su Espíritu.

(Rom. 12:2). Por eso, el apóstol advierte: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col. 2:8-10).

Pablo advirtió a los Corintios que el mundo no podía conocer a Dios por medio de su propia sabiduría. Algunos buscan una señal, es decir, evidencia empírica, mientras que otros desean sabiduría filosófica; pero Dios no puede ser hallado por medio de esos sistemas. Solo podemos conocer a Dios por medio de su propia auto revelación; y Dios se da a conocer a través de su Espíritu. Es el Espíritu Santo, no el mundo, quien nos enseña acerca de Dios. Nuestro poder y entendimiento no se encuentran en los sistemas humanos sino en la sabiduría y el poder de Dios tal como lo revela su Espíritu.

CONVERSIÓN

Cuando nos rendimos a la voluntad de Dios por medio del Espíritu, nacemos de nuevo. La conversión que viene por obra del Espíritu Santo es un giro completo del rumbo. Antes vivíamos en oscuridad; ahora vivimos en la luz. Nuestras vidas se dirigían hacia las cosas de este mundo; ahora sabemos que anhelamos cosas celestiales. Nuestras mentes antes estaban entrampadas en los errores de las perspectivas mundanales; ahora, por medio de la revelación de la Biblia, vemos las cosas desde el punto de vista de Dios.

Esa es la razón por la que cualquier negación de la posición bíblica de que las Escrituras llegaron a la existencia por voluntad de Dios, por medio del Espíritu

Santo, niega la razón de ser de la Biblia. Rechaza el contexto inmediato de la Biblia. El intérprete, por lo tanto, pierde aquello que es vital para entender las escrituras: que son la Palabra de Dios. Esta imposición de una cosmovisión externa aplicada a la Biblia impide que el intérprete alcance los principios y el poder básicos que son esenciales para entender la Palabra. Por lo tanto, seguramente vendrán, como resultado, interpretaciones erróneas.

Además, la retención voluntaria del pecado en la vida nos coloca en oposición con la Palabra de Dios, pues el pecado nos vuelve insensibles a la influencia del Espíritu Santo, a quien necesitamos para discernir correctamente la Palabra de Dios. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Cor. 2:14). “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Rom. 8:6, 7).

ESTRATEGIAS

Bajo el poder y la dirección del Espíritu Santo, la Biblia es nuestra conexión con el Señor. Por lo tanto, es el propósito de Satanás llevarnos a malinterpretar la Palabra de Dios. Satanás desea provocar en nosotros un “corazón malo de incredulidad para apartarse” de la Palabra de Dios (Heb. 3:12). La forma de obrar de Satanás es tentarnos a dudar de la Palabra de Dios (Heb. 3; 4). Nos lleva a utilizar métodos que son independientes de Dios. Quiere que deifiquemos la razón, llevándonos a pensar que nuestro propio intelecto es independiente de Dios. Sugiere que expliquemos

la influencia del Espíritu basados sobre principios científicos. Nos lleva a pervertir el significado de las Escrituras. Nos tienta a rechazar una pequeña porción de la verdad bíblica, lo que simplemente nos lleva a rechazar más. En pocas palabras, sabe que el evangelio está escondido para aquellos que se pierden, “en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Cor. 4:4).

Cuán crucial es, entonces, que nunca caigamos en estos estratagemas y rechacemos la función esencial del Espíritu Santo en la comprensión de las Escrituras.

CORAZONES Y MENTES

Imagine la facilidad con la cual los aficionados de Shakespeare podrían leer sus escritos si tuvieran mentalidades parecidas a la de él, si hubieran vivido dentro de su cultura y entendido su cosmovisión. De un modo similar, nuestra comprensión de las Escrituras es clarificada cuando abrimos nuestras vidas al Espíritu, que transforma nuestros corazones y nuestras mentes. “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Rom. 8:11). El poder de Cristo, obrando a través del Espíritu, quita el velo de nuestras mentes ennegrecidas (2 Cor. 4:4-17). Con el rostro descubierto, contemplamos “como en un espejo la gloria del Señor, [y] somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18). Luego, el Espíritu escribe la Ley de Dios sobre nuestros corazones de carne (vers. 3), lo cual pone nuestros corazones y nuestras mentes en armonía con la mente de Cristo (1 Cor. 2:16). Esta unión con Cristo abre nuestras mentes para ver la belleza de la Palabra de Dios y comprenderla; cosas que no podíamos experimentar antes de nuestra conversión. En otras palabras, ¡la verdadera comprensión de la Biblia depende de la conversión del corazón y de la mente, a través de la obra del Espíritu!

PODER Y DIRECCIÓN

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad (Juan 15:26). El Espíritu no habla por sí mismo, sino que siempre lo hace en

armonía con la Biblia. El Espíritu trae a la memoria las palabras de las Escrituras. Habilita las mentes para tener una comprensión más profunda del mensaje de la Biblia. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:13, 14).

Imaginen que se diera a un admirador de Shakespeare la oportunidad de hablar con el autor, para explorar sus matices de significado, y que él mismo explique sus intenciones específicas en una obra literaria en particular. De manera similar, tenemos el privilegio de comunicarnos con aquél que nos dio la Palabra de Dios, a fin de recibir iluminación sobre la Palabra, y para obtener el poder que produce la conversión del corazón y de la mente. El Espíritu Santo nos trae las palabras de vida. Él confiere el perdón de Dios, por medio del sacrificio de Cristo. Certifica nuestra esperanza en la vida eterna con Cristo. Solamente el Espíritu, quien nos dio las Escrituras, puede darnos un entendimiento de las Escrituras. El Espíritu Santo habla a nuestras mentes e impresiona la verdad bíblica sobre nosotros. Exalta y glorifica a Cristo en su pureza, justicia y salvación, “convierte [la Palabra de Dios] en un poder vivo en el corazón obediente”.¹

Por el Espíritu, ingresamos en una vida de santificación. La regeneración de nuestras vidas nos permite entender mejor la verdad. Cristo dijo: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Hay una interacción entre la vida que vivimos y nuestra comprensión de la verdad. La verdad no es, simplemente, lo que conocemos, sino también lo que hacemos (1 Juan 1:6; Juan 3:21). Cristo manifestó: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).

PROCLAMACIÓN


Si nuestra lectura de la Biblia está abierta a la dirección del Espíritu Santo traerá, como resultado, un deseo de compartir con los demás lo que Cristo ha hecho por nosotros. Luego de la resurrección, Cristo se encontró con los discípulos y prometió que recibirían poder luego de que el Espíritu Santo viniera sobre ellos,

y serían testigos de Cristo en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Más tarde, cuando los discípulos se reunieron, fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la Palabra de Dios con denuedo (Hech. 1:5-8; 4:31). Pablo también dijo que no había venido con excelencia de discurso, con palabras persuasivas de sabiduría humana o señales empíricas, sino con la demostración del Espíritu y poder (1 Cor. 1:17-2:16).

El don del Espíritu Santo impulsó a los discípulos a llevar el mensaje del evangelio por todo el mundo. En vez de especulación humana, la espada del Espíritu arrojó luz sobre Cristo y se abrió camino entre la incredulidad, trayendo humildad, confesión y transformación. “Miles se convirtieron en un día”. La iglesia se expandió con rapidez.²

El poder de la Biblia bajo el Espíritu de Dios no es imaginario, etéreo, simbólico ni mítico. Este poder trajo a la existencia los mundos, dio vista a los ciegos, sanidad a los sordos y vida a los muertos. Satanás desearía, por sobre todas las cosas, disminuir la fuerza de aquel poder en nosotros, distanciarnos de la transformación que produce la Palabra y separar nuestra predicación de la influencia de las Escrituras.

El Espíritu Santo es el Consolador. Anhela abrir la Biblia ante nosotros, pues trae el mensaje del amor de Dios, su plan de salvación y su ofrecimiento de perdón. Nos purifica del pecado que nubla nuestra lectura de las Escrituras. El Espíritu Santo trae conversión de corazón y de mente, lo que nos habilita para entender y vivir en armonía con la Palabra de Dios. Por último, a través de las Escrituras, el Espíritu Santo trae la promesa del pronto regreso de Cristo, quien nos restaurará a la comunión cara a cara con Dios; propósito por el cual las Escrituras fueron dadas originalmente.

En síntesis, al haber sido inspirada por el Espíritu Santo, la Biblia solamente puede ser comprendida por medio de ese mismo Espíritu. Cuán crucial es que abramos nuestras vidas a la obra del Espíritu. 

Referencias

¹ Elena de White, *El evangelismo*, p. 126.

² Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 31.

Elena de White y el Espíritu Santo como Persona

¿Cómo evolucionó a lo largo de los años la comprensión de Elena de White sobre el Espíritu Santo y cómo impactó en la teología adventista?

Merlin D. Burt • Director del Centro de Investigación Adventista de la oficina del White Estate en la Universidad Andrews, y profesor de Historia de la Iglesia.

Ninguna enseñanza cristiana es más fundamental que la doctrina de Dios. La comprensión bíblica adventista del séptimo día de la Trinidad nos ayuda a entender la naturaleza revelada de Dios, sus atributos y su carácter. En los últimos quince años, se ha escrito mucho sobre la historia de la comprensión adventista de la Deidad, o Trinidad, y, particularmente, la posición de Jesús en la Deidad.¹ Pero, se ha escrito menos sobre la historia de Elena de White y la comprensión adventista del Espíritu Santo en la Deidad.²

Teniendo como contexto la teología y la experiencia adventistas tempranas, este artículo explorará la comprensión de Elena de White acerca del Espíritu Santo. En primer lugar, proveeré un breve repaso de la postura adventista sobre la personalidad del Espíritu Santo a principios del siglo XX. El estudio cuidadoso de la Biblia, junto con las declaraciones claras de Elena de White, influenciaron en gran manera un cambio en la comprensión adventista. Debido a

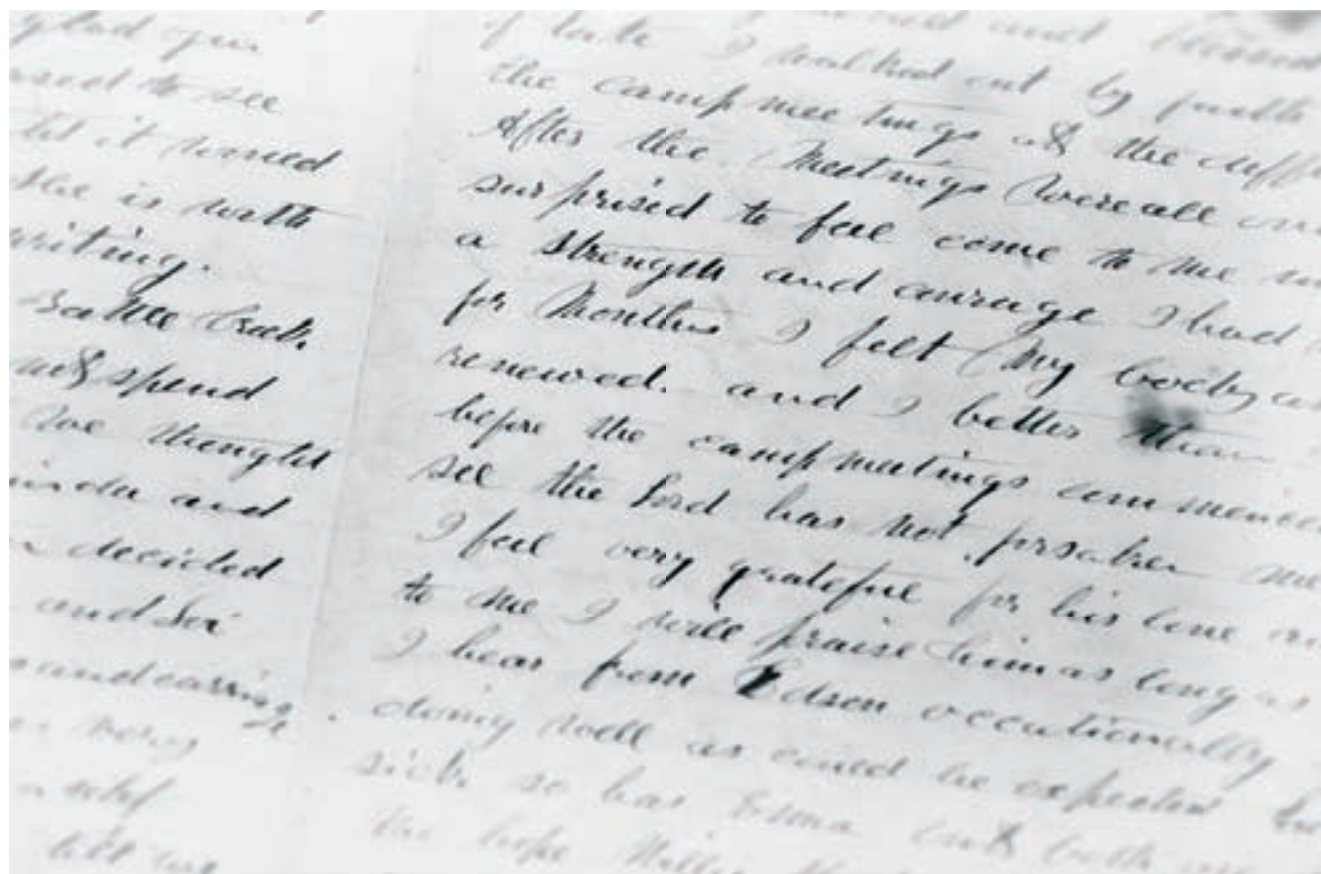
algunas preguntas actuales, se prestará algo de atención a establecer la veracidad de las declaraciones más claras de Elena de White sobre la naturaleza del Espíritu Santo en la Deidad.

LA POSTURA ADVENTISTA SOBRE EL ESPÍRITU SANTO HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

La comprensión adventista del Espíritu Santo hasta la década de 1890 se enfocó, mayormente, en lo tangible, o “realidad viviente”, del Espíritu Santo, como una manifestación divina, más bien que su naturaleza o personalidad.³ Durante el periodo anterior a la década de 1890, la mayoría de los adventistas no aceptaba que el Espíritu Santo tuviese una personalidad individual. Para ellos, la Deidad incluía al Padre (que era omnipotente y omnisciente), el pre encarnado Hijo divino engendrado, y el Espíritu Santo como una manifestación de la presencia o el poder del Padre o del Hijo. Los adventistas enfatizaban las personalidades separadas y diferentes del Padre y el

Hijo. Para muchos de los primeros adventistas, una personalidad requería una forma material, lo cual impedía su omnipresencia. Al definir al Espíritu Santo como una influencia o poder del Padre o el Hijo, Dios podía ser omnipresente.⁴

En 1877, J. H. Waggoner escribió que el Espíritu Santo era un “algo” y no un “él”. Luego de presentar la “única pregunta que ha sido muy controvertida”, es decir, “la personalidad del Espíritu”, Waggoner describió al “Espíritu de Dios” como “ese poder terrible y misterioso que procede del Trono del universo”.⁵ En 1878, Urias Smith respondió a la pregunta: “¿Qué es el Espíritu Santo?”. Él dijo: “En pocas palabras, quizá pueda ser mejor descripto como una influencia misteriosa que emana del Padre y del Hijo, su representante y el medio de su poder”.⁶ Ambos teólogos guardaban respeto por la misteriosa naturaleza del Espíritu Santo. En 1878, D. M. Canright, en un artículo más argumentativo y apologetico dividido en dos partes, rechazó explícitamente la personalidad del Espíritu Santo: “El Espíritu Santo no es una



persona, no es un individuo, sino que es una influencia o poder que procede de la Deidad".⁷

En 1889, M. C. Wilcox, uno de los editores de la revista *Signs of the Times* [*Señales de los tiempos*], escribió: "El poder de Dios, separado de su presencia personal, se manifiesta por medio de su Espíritu".⁸ Al representar la idea de cómo Dios puede ser omnipresente, Wilcox escribió, en 1898: "Dios es una persona; ¿cómo puede su vida estar siempre presente?" Y entonces comparó al Espíritu con un "aura" que se extiende más allá de una persona.⁹

Unos pocos adventistas del séptimo día tomaron una visión muy diferente, y especularon que quizás el Espíritu Santo fuese un ángel o se encontraba al mismo nivel que los ángeles.¹⁰

En la década de 1890, comenzó un cambio de postura hacia la aceptación de la personalidad del Espíritu Santo. Un ejemplo de este cambio puede verse en la opinión de R. A. Underwoods. "El Espíritu Santo es el representante personal de Cristo en el campo; y está a cargo de la tarea de enfrentar a Satanás, y de vencer a este enemigo personal de Dios y de su

gobierno. Me parece extraño, ahora, que alguna vez haya creído que el Espíritu Santo era *solamente* una influencia, en vista de la obra que realiza".¹¹

El cambio en el pensamiento sobre la personalidad del Espíritu Santo ya estaba bastante avanzado cuando, en 1907, A. T. Jones escribió: "El Espíritu Santo no es una influencia; tampoco es una impresión, ni paz, ni gozo ni ninguna otra cosa [...]. El Espíritu Santo es una *Persona*; una *Persona* eternamente divina".¹²

ELENA DE WHITE Y EL ESPÍRITU SANTO ANTES DE LA DÉCADA DE 1890

Los escritos de Elena de White mencionan con frecuencia al Espíritu Santo, tanto en sus escritos publicados como los no publicados. De hecho, se refiere al Espíritu Santo casi tan a menudo como a Jesús.

Elena de White adoptó tres orientaciones importantes con respecto al Espíritu Santo y la Deidad durante sus primeros años, que continuaron a lo largo de toda su vida. En primer lugar, Elena de White enfatizó la personalidad de Dios el Padre y de Jesús. Durante 1845 y 1846,

hubo una rama de adventistas mileritas que argumentaba que Jesús había venido espiritualmente el 22 de octubre de 1844. También espiritualizaban la resurrección, el cielo, la Nueva Jerusalén, la Tierra Nueva, y también el Padre y Jesús. En 1846, Elena de White escribió una afirmación de la personalidad del Padre y de Jesús: "Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona [...]. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podría contemplarla".¹³

Otros cofundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tales como Jaime White y José Bates, también respondieron directamente a la postura espiritualista en forma impresa, y apoyaron la idea de la personalidad del Padre y de Jesús.¹⁴

En segundo lugar, al igual que los adventistas en general, Elena de White entendía al Espíritu Santo en un sentido práctico y demostrable. La obra del Espíritu Santo estaba muy presente y activa en su experiencia cristiana y su ministerio. Ella recibió centenares de visiones

y sueños proféticos, y a menudo experimentó bendiciones dramáticas por medio de la obra del Espíritu Santo. Durante los primeros años de su ministerio profético, Elena de White fue confrontada por algunos que creían que sus visiones eran el resultado del mesmerismo (conocido ahora como hipnotismo), y que decían que no había Espíritu Santo. Al respecto, escribió Elena de White: “Estas cosas herían mi ánimo y torturaban mi alma con una intensa angustia, que era casi desesperación, mientras que muchos procuraban hacerme creer que no había Espíritu Santo y que todas las manifestaciones que habían experimentado los santos hombres de Dios no eran más que mesmerismo o engaños de Satanás”.¹⁵ Claramente, rechazaba esa idea.

En tercer lugar, extrajo su postura sobre el Espíritu Santo de la Biblia. Elena de White, al igual que otros pioneros adventistas, era primariamente una estudiosa de las Escrituras. Era especialmente cuidadosa de no desviarse de la Biblia en sus descripciones del Espíritu Santo.

En 1891, Elena de White escribió, en respuesta al hombre que creía que el Espíritu Santo en realidad era el ángel Gabriel y que los 144.000 serán judíos que reconocen a Jesús como el Mesías. Luego de proveer algunos principios importantes de interpretación bíblica, Elena de White respondió directamente a las posturas de él. “Sus ideas en cuanto a los dos temas que menciona no armonizan con la luz que Dios me ha dado. La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio que no ha sido revelado enteramente, y usted nunca podrá explicarlo a otros porque el Señor no se lo ha revelado a usted”. Entonces, Elena de White citó Juan 14:16, y continuó diciendo: “Esto se refiere a la omnipresencia del Espíritu de Cristo, llamado el Consolador”. Luego, Elena de White confesó los límites de su propia comprensión sobre el tema: “Hay muchos misterios que no busco comprender ni explicar; son demasiado altos para mí, y demasiado altos para usted. En algunos de estos temas, el silencio es oro”.¹⁶ En la ausencia de luz especial sobre la naturaleza del Espíritu Santo, Elena de White permaneció cerca de la Escrituras y, a diferencia de otros escritores adventistas citados anteriormente, dejó sin definir la personalidad del

Espíritu.¹⁷ Esto pronto habría de cambiar.

ELENA DE WHITE SOBRE EL ESPÍRITU SANTO A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1890

Dos años más tarde, en 1893, Elena de White escribió: “Se aprovecha muy poco la obra de la influencia del Espíritu Santo sobre la iglesia [...]. El Espíritu Santo es el consolador, en el nombre de Cristo. Personifica a Cristo, pero es una persona distinta”.¹⁸

En 1896, Elena de White citó las palabras de Jesús en Juan 16:7 y 8, y luego escribió su primera afirmación más clara sobre el Espíritu Santo como una persona

Elena de White no tenía problemas con la tensión existente por el hecho de que el Espíritu Santo sea una persona y a la vez represente a Jesús. Una de las características de la Trinidad bíblica es representar o señalarse el uno al otro.

en la Deidad. “El mal se había estado acumulando durante siglos, y solamente podría ser refrenado y resistido por el potente poder del Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad, quien vendría no con energía limitada, sino en la plenitud del poder divino”. En 1898, Elena de White publicó estas palabras, con leves modificaciones, en *El Deseado de todas las gentes*.¹⁹ No hay indicación de alguna visión en particular que haya recibido Elena de White y que la haya motivado a escribir más explícitamente sobre la personalidad del Espíritu

Santo. Sin embargo, como mensajera del Señor, se volvió cada vez más específica sobre este tema durante la década de 1890. Durante el resto de su vida, continuó apoyando la postura de la personalidad y completa deidad del Espíritu Santo.²⁰

Por ejemplo, Elena de White a menudo se refirió a Juan 14 al 16 y al Consolador que trae la presencia de Jesús al creyente. Continuó con este tema, al presentar al Espíritu Santo como la tercera persona de la Deidad. Al respecto, escribió: “Aunque nuestro Señor ascendió de la tierra al cielo, el Espíritu Santo fue designado como su representante entre los hombres”. Luego, citó Juan 14:15 al 18 y continuó: “Restringido con la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente; por lo tanto, era ventajoso para los discípulos que los dejara para ir con su Padre, y que enviara al Espíritu Santo como su sucesor en la tierra”.²¹ Elena de White no tenía problemas con la tensión existente por el hecho de que el Espíritu Santo sea una persona y a la vez represente a Jesús. Una de las características de la Trinidad bíblica es representar o señalarse el uno al otro. El Espíritu Santo representó a Jesús. Jesús, a lo largo de su vida en la tierra, representó al Padre (Juan 14:9), y el Padre señaló y exaltó al Hijo (Mat. 3:17; 17:5; Mar. 1:11; 9:7; Luc. 3:22; 9:35).

VERACIDAD DE LAS DECLARACIONES DE ELENA DE WHITE

Hay algunos que creen en la autoridad profética de los escritos de Elena de White, pero niegan la personalidad del Espíritu Santo y su lugar en la Deidad. Las declaraciones claras de Elena de White los colocan en una posición difícil. En respuesta, han argumentado que sus secretarios o editores insertaron estas declaraciones sin su conocimiento. Tim Poirier, vicedirector del *Ellen G. White Estate* (Centro de Investigación White), publicó un artículo muy útil en 2006, rastreando algunas declaraciones clave de Elena de White hasta su fuente original.

Los borradores originales, escritos de puño y letra de Elena de White, están disponibles para por lo menos cuatro de sus declaraciones más claras.²² Otros documentos están a disposición en la versión a máquina de escribir original, y contienen anotaciones manuscritas de Elena de




White en esas páginas.²³ En la parte superior de uno de los manuscritos tipeados, Elena de White escribió lo siguiente: “He leído esto cuidadosamente y lo acepto”.²⁴ Varias de estas declaraciones fueron publicadas en varios formatos. Elena de White misma pagó el costo de las planchas de publicación de *El Deseado de todas las gentes* y la mayor parte de sus otros libros. En *El Deseado de todas las gentes*, hasta envió correcciones para el libro después de que la primera edición ya había sido publicada. Estos cambios fueron incorporados en la segunda impresión. El grado de veracidad de las declaraciones de Elena de White es significativo, y a los editores les resulta difícil argumentar que no escribió las declaraciones que tienen que ver con el Espíritu Santo que aparecen impresas.

Los adventistas del séptimo día creen

que Elena de White recibió el don profético. Sus declaraciones enfáticas tuvieron una influencia significativa en el desarrollo de la comprensión adventista de la Trinidad, particularmente por medio del sustento que proveyó para la idea de la naturaleza eterna y original de Jesús y la plena divinidad y personalidad del Espíritu Santo. Sin embargo, la doctrina adventista del séptimo día se establece por medio de la autoridad de las Escrituras, más bien que por medio de los escritos de Elena de White. La hermana White entendió que su papel profético era llevar a la gente a la Biblia, como la autoridad final y la base de toda fe y práctica. En el primer tratado que publicó, escribió: “Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica”.²⁵ En muchas ocasiones, ella definió la relación de sus escritos con la Biblia. En una de sus

declaraciones más convincentes, Elena de White definió su papel profético: “Tengo una obra de gran responsabilidad que hacer. Consiste en impartir por la pluma y de viva voz la instrucción que me ha sido dada, y debo transmitirla no solo a los adventistas del séptimo día, sino al mundo. He publicado muchos libros, grandes y pequeños, y algunos de ellos han sido traducidos a varios idiomas. Esta es mi obra: explicar las Escrituras a otros como Dios me las ha explicado a mí”.²⁶

Los adventistas del séptimo día tienen una orientación más bíblica sobre el Espíritu Santo gracias a los escritos de Elena de White. Podemos agradecer a Dios porque ha guiado a la iglesia a lo largo de la historia, a fin de construir una comprensión de la Biblia por medio de la influencia del Espíritu Santo en el don de profecía. 

Referencias

- ¹ Las investigaciones incluyen: Merlin D. Burt, “Demise of Semi-Arianism and Anti-Trinitarianism in Adventist Theology, 1888-1957” (trabajo de investigación, Universidad Andrews, 1996); Gerhard Pfandl, *The Doctrine of the Trinity Among Adventists* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1999); Woodrow W. Whidden, Jerry Moon, y John Reeve, *The Trinity: Understanding God's Love, His Plan of Salvation, and Christian Relationships* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2002); Jerry Moon, “The Adventist Trinity Debate, Part 1: Historical Overview”, *Andrews University Seminary Studies* 41, n° 1 (2003): 113-129; Jerry Moon, “The Adventist Trinity Debate, Part 2: The Role of Ellen G. White”, *Andrews University Seminary Studies* 41, n° 2 (2003): 275-292; Michael Dörnbrack, “Die Rolle Ellen Whites beider Entwicklung der Trinitätslehre in der Adventgemeinde: Aussagen, Auswirkungen und Reaktionen” (trabajo de investigación, Theologische Hochschule Friedensau, 2004); Merlin D. Burt, “History of Seventh-day Adventist Views on the Trinity”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17, n° 1 (2006): 125-139; Jerry Moon, “The Quest for a Biblical Trinity: Ellen White's ‘Heavenly Trio’ Compared to the Traditional Doctrine”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17, n° 1 (2006): 140-159; Denis Fortin, “God, the Trinity, and Adventism: An Introduction to the Issues”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17, n° 1 (2006): 4-10; Denis Kaiser, “A Comparative Study on the Trinity as Seen in the Methodist Episcopal Church, the Christian Connection, and Among Seventh-day Adventists Until 1870” (trabajo de investigación, Universidad Andrews, 2008); Merlin D. Burt, “The Trinity in Seventh-day Adventist History”, *Ministry*, Febrero 2009, pp. 5-8.

Solo unos pocos artículos fueron escritos antes de la década de 1990. Dos de los más importantes son: Erwin Roy Gane, "The Arian or Anti-Trinitarian Views Presented in Seventh-day Adventist Literature and the Ellen G. White Answer" (tesis de Maestría, Universidad Andrews, 1963); Russell Holt, "The Doctrine of the Trinity in the Seventh-day Adventist Denomination: Its Rejection and Acceptance" (trabajo de investigación, Universidad Andrews, 1969).

² Estudios recientes incluyen: Denis Kaiser, "The Holy Spirit and the Hermeneutical Approach in Modern Adventist Anti-Trinitarian Literature" (trabajo de investigación, Universidad Andrews, 2008); Denis Kaiser, "The Reception of Ellen White's Trinitarian Statements, 1897-1915", en *Ellen G. White Encyclopedia*, Denis Fortin y Jerry Moon, eds. (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn.; Tim Poirier, "Ellen White's Trinitarian Statements: What Did She Actually Write?" *Ellen White and Current Issues Symposium* 2 (2006): 18-40; Evelyn Tollerton, "The Historical Development of the Doctrine of the Holy Spirit in Seventh-day Adventist Theology: A Paradigm Shift From Anti-Trinitarianism to Trinitarianism, 1846-1946" (trabajo de investigación, Universidad Andrews, 2006). La historia de la personalidad del Espíritu Santo más temprana es de Christy Mathewson Taylor, "The Doctrine of the Personality of the Holy Spirit as Taught by the Seventh-day Adventist Church up to 1900" (tesis de grado, Seventh-day Adventist Theological Seminary, 1953). Una parte del contenido de la primera sección fue tomada de la investigación de Taylor.

³ E. Goodrich, "No Spirit", *Review and Herald* (28 de enero, 1862), p. 68; R. F. Cottrell, "The Beginning of the End", *Review and Herald* (16 de diciembre, 1873), p. 5; Joseph Clarke, "Be Filled With the Spirit", *Review and Herald* (10 de marzo, 1874), p. 103.

⁴ D. M. Canright, "The Personality of God", *Review and Herald* (29 de agosto-19 de septiembre, 1878), pp. 73, 81, 82, 89-90, 97; D. M. Canright, *Matter and Spirit; or, The Problem of Human Thought: A Philosophical Argument* (Battle Creek, MI: Review and Herald Pub. Assn., 1882), pp. 47, 48; D. M. Canright, "The Holy Spirit", *Signs of the Times* (8 de agosto, 1878), p. 236; Uriah Smith, "In the Question Chair: Is the Holy Ghost a Person?" *Review and Herald* (28 de octubre, 1890), p. 664. Por una Buena explicación de la comprensión adventista temprana sobre la personalidad ver Evelyn Tollerton, "The Spirit of God: The Omnipresent Influence of God" (investigación presentada en el SDATS Scholarship Symposium, 9 de enero, 2007).

⁵ J. H. Waggoner, *The Spirit of God: Its Offices and Manifestations to the End of the Christian Age* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Pub. Assn., 1877), pp. 8, 9.

⁶ Jaime White y Urias Smith, *The Biblical Institute: A Synopsis of Lectures on the Principal Doctrines of Seventh-day Adventists*

(Oakland, CA: Steam Press of the Pacific S.D.A. Pub. House, 1878), 184.

⁷ D. M. Canright, "The Holy Spirit", *Signs of the Times* (25 de julio, 1878), p. 218; D. M. Canright, "The Holy Spirit", *Signs of the Times* (8 de agosto, 1878), p. 236.

⁸ M. C. Wilcox, "Manifestation of the Holy Spirit", *Signs of the Times* (15 de julio, 1889), p. 422.

⁹ M. C. Wilcox, "The Spirit of Life", *Signs of the Times* (2 de junio, 1898), p. 342.

¹⁰ C. P. Bollman, "The Spirit of God", *Signs of the Times* (4 de noviembre, 1889), p. 663.

¹¹ R. A. Underwood, "The Holy Spirit a Person", *Review and Herald* (17 de mayo, 1898), p. 310; énfasis en el original.

¹² A. T. Jones, "Christian Loyalty", *Medical Missionary* (27 de marzo, 1907), p. 98. Exceptuando a Elena de White, Jones es también es quien primero presentó con más claridad la deidad original de Jesús. Ver Burt, "Demise of Semi-Arianism", pp. 7, 8.

¹³ Elena Harmon, "Letter From Sister Harmon", *Day-Star*, 14 de marzo, 1846, p. 7; publicado en español en Elena de White, *Primeros escritos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1987), p. 54.

¹⁴ Jaime White, "Preach the Word", *Review and Herald* (11 de diciembre, 1855), p. 85; ver también Jaime White, "Letter From Bro. White", *Day-Star*, 24 de enero, 1846, p. 25; José Bates, *The Opening Heavens; or, A Connected View of the Testimony of the Prophets and Apostles, Concerning the Opening Heavens, Compared With Astronomical Observations, and of the Present and Future Location of the New Jerusalem, the Paradise of God* (New Bedford, MA: Benjamin Lindsey, 1846), p. 1.

¹⁵ Elena de White, *Primeros escritos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1987), p. 21.

¹⁶ Elena de White al hermano Chapman, 11 de junio, 1891, *Carta* 7, 1891, en *Manuscript Releases*, t. 14 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1990), pp. 175, 179.

¹⁷ Lo mismo puede decirse de la naturaleza de la divinidad de Jesús. En este caso, Elena de White es la primera escritora adventista en referirse a Cristo como eterno. Ver Elena de White, "An Appeal to the Ministers", *Review and Herald* (8 de agosto, 1878), p. 49.

¹⁸ Elena de White, "Privileges and Responsibilities of Christians; Depend on Holy Spirit, Not Self", *MS* 93, 1893, en *Manuscript Releases*, t. 20 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1993), pp. 323, 324.

¹⁹ Elena de White, "My Brethren in America", 6 de febrero, 1896, *Carta* 8, 1896, en *Manuscript Releases* (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1987), t. 2, p. 34; Elena de White, *Alza tus ojos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 49; Elena de White, *El Deseado de todas*

las gentes (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 625.

²⁰ Elena de White a la Hermana Wessels, 7 de marzo, 1897, *Carta* 124, 1897, en *Hijas de Dios* (Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericana, Pacific Press Pub. Assn., 1999), pp. 194-196; Elena de White, *Special Testimonies for Ministers and Workers*, n° 10 (1897), p. 37; Elena de White, "Extracts From Discourse Given by Mrs. E. G. White in the Avondale Church, March 25, 1899", *MS* 66, 1899; Elena de White, "Preparation for Baptism", *MS* 57, 1900; Elena de White, "God's Purpose for His People", *MS* 27a, 1900; Elena de White, *MS* 130, 1901; Elena de White, "An Important Letter", *Union Conference Record*, 1° de abril, 1901, p. 2; Elena de White, "Preach the Word", *MS* 20, 1906; Elena de White, *Special Testimonies Series B*, n° 7 (1905), pp. 62, 63 de *MS* 21, 1906, escrito en relación con J. H. Kellogg y su postura en cuanto a Dios como una esencia que impregna la naturaleza entera más bien que como un ser personal. Elena de White escribió en la primera parte de ese manuscrito: "He sido instruida para que diga: No hay que confiar en las opiniones de los que buscan ideas científicas avanzadas. Se han hecho exposiciones como la siguiente: 'El Padre es como la luz invisible; el Hijo es como la luz encarnada; y el Espíritu es como la luz derramada'. 'El Padre es como el rocío, vapor invisible; el Hijo es como el rocío reunido en bellísimas gotas; el Espíritu es como el rocío derramado en el asiento de la vida'. Otra exposición es ésta: 'El Padre es como el vapor invisible; el Hijo es como la nube plomiza; el Espíritu es la lluvia que cae y obra con poder refrescante'. Todas estas representaciones espiritistas no son absolutamente nada. Son imperfectas y falsas" (publicado en español en *El evangelismo* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978], pp. 445, 446).

²¹ Elena de White a Edson y Emma White, 18 de febrero, 1895, *Carta* 119, 1895 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate).

²² Poirier, "Ellen White's Trinitarian Statements". Los borradores manuscritos originales de Elena de White pertenecen a: *MS* 93, 1893; *MS* 57, 1900; *MS* 20, 1906; y *MS* 21, 1906.

²³ Los textos interlineados tipeados a máquina pertenecen a los siguientes manuscritos: *Carta* 8, 1896; *MS* 27a, 1900; *MS* 57, 1900; *MS* 20, 1906; y *MS* 21, 1906.

²⁴ *MS* 20, 1906.

²⁵ Elena de White, *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (Saratoga Springs, NY: James White, 1851), p. 64; publicado en español en Elena de White, *Primeros escritos*, p. 78.

²⁶ Elena de White, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970), t. 3, p. 240.

Espíritu de amor y libertad

Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma. ¿Por qué eligió ese símbolo, y qué significado tuvo, y sigue teniendo, para la humanidad?

Luis Gustavo S. Assis • Pastor en la Asociación Central Sur Riograndense.

¿Cuál es la razón por la cual el Espíritu Santo aparece representado por una paloma en el relato del bautismo de Jesús, según lo registran los evangelios (Mat. 3; Mar. 1; Luc. 3; Juan 5)?

Los exégetas del Nuevo Testamento reconocen que el origen de ese simbolismo probablemente sea el texto de Génesis 1:2. Al describir la actividad del Espíritu de Dios en el momento de la creación del mundo, el autor de Génesis utilizó el verbo hebreo *rahap* (planear, aletear). Este es un verbo raro en el Antiguo Testamento. Además del texto de Génesis, *rahap* también es utilizado en Deuteronomio 32:11, donde el autor ilustra el cuidado de Dios por su pueblo en el desierto, comparándolo con un águila que planea (*rahap*) sobre el nido, transmitiendo de esa forma la idea de protección.

En todos los textos disponibles en ugarítico, idioma semítico occidental con muchas semejanzas con el hebraico bíblico, *rahap* está siempre relacionado con pájaros, más específicamente, águilas. La importancia de esto es que ese verbo describe la actitud de un ser vivo, no una fuerza o energía.¹ Negar la personalidad del Espíritu Santo es lo mismo que ignorar la evidencia lingüística que ese texto ofrece.

Al analizar *rahap* en otras lenguas antiguas, podemos apreciar mejor la belleza de este pasaje bíblico. Por ejemplo: en

siríaco, *rahap* significa generación. En árabe antiguo, la idea es de un pájaro suspendido en el aire, con las alas abiertas, demostrando protección y cuidado por su respectivo nido.² Curiosamente, en el talmud babilónico (*B. Hahigah* 15a), existe un pasaje que afirma lo siguiente: “El Espíritu de Dios estaba revoloteando sobre la faz de las aguas como una paloma revolotea sobre sus crías, aunque no los toque”. De hecho, tiene mucho sentido la afirmación de que la imagen de la paloma en el bautismo de Jesús tuvo origen en el evento de la Creación.

Por lo tanto, los testigos de ese evento, que estaban familiarizados con el relato de Génesis 1:2 y con la literatura judaica de la época, entendieron que el Mesías estaba iniciando una nueva creación. En otras palabras, cuando Jesús fue bautizado, tuvo inicio una nueva era, y Dios, a través del Espíritu Santo, comenzó un proceso de restauración espiritual de su gran trabajo en la Creación.³

Para el teólogo Ángel Manuel Rodríguez, ex director del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General de los adventistas, la imagen de la paloma también debe ser vista como símbolo de amor y liberación. En el caso del amor, ese simbolismo puede verse en el libro de Cantares (2:14; 4:1; 5:2), como así también en Mateo 10:16. En cuanto a la idea de liberación, Rodríguez cita los siguientes textos: Salmo 55:6; Isaías 60:8; Oseas 11:11 y Génesis 8:10 al 12. En el caso de este último texto, la paloma fue

una señal de paz, que anunció que el diluvio había terminado.⁴

Tan importantes como son esas informaciones para nuestro conocimiento, también es importante su significado para el cristiano en el siglo XXI. En nuestras iglesias, muchas personas están luchando contra la esclavitud del pecado; algunas están experimentando la destrucción que provoca el pecado, ya sea de forma secreta o pública, inconsciente o deliberadamente. Para esas personas, la gran solución es la presencia del Espíritu Santo de Dios, el mismo Ser divino que estuvo presente en la creación del mundo, en el bautismo de Jesucristo, y que desea estar con todos los que buscan el amor y la liberación que solamente pueden ser alcanzados por medio de un relacionamiento con la maravillosa persona de Cristo. El Espíritu Santo nos despierta, motiva y conduce hacia esa experiencia. No podemos descartarlo, ni siquiera minimizarlo de nuestra vida y predicación, y aun así pretender disfrutar del éxito en el ministerio pastoral. 🕊

Referencias

¹ H. Neil Richardson, “An Ugaritic Letter of a King to His Mother”, *JBL* n° 66 (1947), p. 322.

² Sabatino Moscati, *Ibid.*, p. 307.

³ Dale C. Allis, Jr., *Biblical Archaeology Review*, n° 2 (1992), vol. 18, p. 59.

⁴ Ángel M. Rodríguez, “Why a Dove?”. Artículo disponible en: <http://biblicalresearch.gc.adventist.org/Biblequestions/whyadove.htm>

El Espíritu Santo en la historia

Un breve repaso del papel del Espíritu Santo en las diferentes etapas de la historia de la humanidad.

Apolo S. Abrascio · Secretario de la Asociación Norte Catarinense.

La persona divina del Espíritu Santo está presente en toda la Biblia. Desde el primer capítulo hasta el último, el Espíritu es presentado en íntima asociación con la Tierra y con la humanidad, involucrado en los extraordinarios hechos de la Creación, la conversión y la santificación. En un tiempo como el que estamos viviendo, en el cual muchos niegan la personalidad del Espíritu y otros simulan sus manifestaciones, es necesario entenderlo mejor.

REVOLOTEANDO SOBRE LAS AGUAS

La Palabra de Dios no tarda en mencionarlo. En el segundo versículo de la Biblia, leemos que “el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gén. 1:2). De ese modo, al describir el proceso de la Creación, Moisés destaca la persona del Espíritu Santo, indicando una presencia íntima, profunda, desde el inicio comprometida con nuestro planeta. El que se movía sobre las aguas continúa moviéndose, en nuestro pequeño mundo, sobre pueblos, naciones y lenguas. El Espíritu busca espacio para entrar en el corazón humano, convenciendo y guiando en toda la verdad.

Según el *Comentario Bíblico Adventista*, en la Creación el Espíritu de Dios estaba presente y actuó en cumplimiento de la orden del Señor, haciendo que la perfección,

la belleza y la armonía surgieran del caos. Desde el Génesis y a lo largo de toda la Biblia, ese Espíritu ejerce el papel de agente divino en todos los actos creadores: de la Tierra, en la naturaleza, de la iglesia y de la nueva vida del hombre.¹

Génesis 2:7 es un texto significativo, en el cual podemos contemplar a Dios haciendo del suelo del jardín una oficina de trabajo, mientras su mano desempeña el misterioso acto de la formación del hombre.² Pero ¿cuál habría sido el papel del Espíritu Santo en la creación del ser humano? ¿Habría sido el Espíritu quien moldeó el cuerpo de Adán en aquel jardín? El patriarca Job sugiere una respuesta al decir: “El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4). Ese acto trae a la memoria el relato de Juan 20:22, donde Cristo soplo sobre los discípulos y les dio el Espíritu Santo. Algunos teólogos identifican Juan 20:19 al 22 como una nueva creación.³ De hecho, existen algunos paralelos entre los relatos de la creación (Génesis 1;2) y ese relato del Evangelio de Juan. Por ejemplo, en ambos las tres personas de la Deidad son mencionadas. En ambos hay un soplo divino. En ambos hay una bendición y una comisión.

No estaría de más decir que cuando Dios soplo sobre Adán, este se llenó no solo de vida, sino también del Espíritu Santo, considerando la intención de Dios de hacer del cuerpo humano el templo del Espíritu

(1 Cor. 6:19). Perfecto, puro, incontaminado como salió de las manos del Creador, ciertamente Adán era lleno del Espíritu de Dios.

DESPUÉS DEL PECADO

Como sabemos, desdichadamente, la felicidad edénica no perduró y la entrada del pecado causó separación entre Dios y el hombre; tristeza, al Espíritu de Dios (Efe. 4:30). Con nuestra mente limitada, podemos solamente imaginar la profundidad del sufrimiento y del dolor que el pecado causó en aquél que intercede por nosotros con gemidos indecibles (Rom. 8:26). Persistiendo en la rebelión, las generaciones se hundieron en la perversidad y la violencia. Pero, el Espíritu Santo permaneció aquí, ministrando en favor del pecador, revelando así la grandiosidad del amor de Dios por la raza caída. El Espíritu Santo pasó a ser el agente divino que toca el corazón del ser humano, despertándolo, atrayéndolo y conduciéndolo a Cristo y a la verdad, santificándolo y restaurando en él la imagen de Dios.

Así como era imposible que la Tierra evolucionara por sí misma hasta llegar a desarrollar plenamente la vida y todos los sistemas, es imposible para el hombre desarrollarse hasta alcanzar plenamente la imagen y la semejanza divinas. Habiendo participado activamente, bajo las órdenes de Dios, en la creación del mundo a partir



de un abismo de tinieblas, el Espíritu Santo es el agente divino que cumple la voluntad de Dios, actuando en la recreación de su imagen en el ser humano, sumergido en este abismo de pecado.

Pregunta Elena de White: “¿Quién sino el Espíritu Santo puede obrar en las mentes humanas para transformar el carácter, retirando los afectos de aquellas cosas que son temporales, perecederas, y llenando el alma con un ferviente deseo al presentarle la herencia inmortal, la eterna sustancia que no puede perecer, recreando, refinando y santificando los agentes humanos a fin de que puedan llegar a ser miembros de la familia real, hijos del rey del cielo?”⁴

El ser humano no se convierte solo, ni instantáneamente. Esa es una operación solemne y maravillosa del Espíritu de Dios (Juan 16:7, 8), según se describe en estas palabras: “Mediante un agente tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente en el corazón. Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, se hacen impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Dichas impresiones pueden ser recibidas meditando en él, leyendo las Escrituras u oyendo la palabra

del predicador viviente. Repentinamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús. Muchos llaman a esto conversión repentina; pero es el resultado de una larga intercesión del Espíritu de Dios; es una obra paciente y larga”.⁵

NEUTRALIZACIÓN DE LA MALA NATURALEZA

La Biblia presenta al pecado como una fuerza terrible, muy superior al control humano. Pablo lo describió como algo tan real, pleno y tan fuerte como una ley, la ley del pecado enraizada en nuestros miembros (Rom. 7:21, 23). Por causa de esa ley que es propia de su naturaleza, el ser humano puede querer ser bueno, pero estando solo en el intento de satisfacer ese deseo no le será posible concretarlo. Solo, puede querer y esforzarse por ser puro y correcto, pero no lo conseguirá. Cualquier persona que intente por sí misma vencer la ley del pecado, terminará cansada y frustrada, y diciendo, como Pablo: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que

quiero, sino el mal que no quiero, eso hago [...] ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Rom. 7:18, 19, 24).

Ciertamente, Pablo fue muy sincero al escribir esas palabras. Él quería dejar en claro que, para el ser humano en solitario, la tarea de vencer su naturaleza pervertida es imposible. Debido a muchos factores, las luchas espirituales son diferentes para cada persona; diferentes en tipo y en intensidad. Pero, todas conviven con alguna fuerte tendencia pecaminosa que yace en su interior. ¿Qué hacer? Pablo presenta el antídoto: otra ley que se opone a la ley del pecado: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Rom. 8:2). El pecado, y sus tendencias al mal, puede ser “resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad”.⁶

El Espíritu Santo es omnipotente.⁷ Y cuando habita en nosotros, logramos por su poder neutralizar y mortificar las obras de la carne (Rom. 8:3).

Neutralizar la naturaleza pecaminosa es parte del emprendimiento de restauración de la imagen de Dios en el ser humano y

de hacerlo partícipe de la naturaleza divina (2 Ped. 1:4). Cuanto más lleno del Espíritu, más espiritual es el ser humano y más conoce a Dios (1 Juan 4:8). Como consecuencia, será más amante y justo, preparándose cada día mejor para el encuentro con el Señor (Heb. 12:14).

El Espíritu Santo no conoce límites. Puede actuar sobre el pecador más empedernido y transformarlo en santo. Tomó a Pablo, el implacable perseguidor de la iglesia, y lo transformó en el más osado mensajero del evangelio.⁸

El mayor milagro que este mundo puede presenciar no es que el mar se abra o que una muralla caiga. Es la resurrección de un ser que estaba muerto en delitos y pecados. Es el revestimiento de gloria en un ser que antes estaba cubierto por las tinieblas del mal. Es la sustitución de un corazón de piedra por un corazón de carne, sensible y lleno del Espíritu de Dios.

EN EL TIEMPO DEL FIN

En los últimos días, la actuación del Espíritu Santo será más poderosa de lo que lo fue en cualquier otro tiempo del pasado, teniendo en cuenta el cumplimiento de tres propósitos: formar un movimiento de predicación del evangelio a todo el mundo, fortalecer al pueblo de Dios a fin de que resista la crisis final, y preparar a la iglesia para la venida de Jesucristo.

Ungido por el Espíritu en el momento de su bautismo, Cristo inició su ministerio terrenal de salvación (Hech. 10:38). Los apóstoles fueron ungidos por el mismo Espíritu Santo, en el día de Pentecostés, e iniciaron su misión como evangelistas (Hech. 2:17-41). Al ser bautizado, Pablo recibió el Espíritu, recuperó la visión y partió para anunciar la salvación en Jesucristo (Hech. 9:17-20). En el final de los tiempos, la iglesia, llena del Espíritu, será capacitada para concluir la misión recibida.

De hecho, el Apocalipsis describe la actuación del Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios como constituida por dos aspectos: su ministerio sobre la iglesia y su ministerio con la iglesia. Uno se encuentra al inicio del Apocalipsis; el otro, al final del libro. En los capítulos 2 y 3, el consejo “oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” es repetido siete veces (Apoc. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). El Espíritu Santo siempre aconsejó y guió al pueblo de Dios. En estos últimos

días, su orientación es vital para que sea preservada la unidad de la iglesia y para coordinar su expansión.

En Apocalipsis 22:17, está escrito: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de vida gratuitamente”. Habiendo oído y atendido a la invitación del Espíritu Santo, la iglesia desbordará de poder y, junto con el Espíritu, trabajará para hacer sonar la última invitación divina para la salvación de la humanidad. Dios no planificó que el Espíritu trabajara en solitario en esta época solemne de la historia terrenal. Él desea que seamos instrumentos o compañeros del Espíritu en la predicación del evangelio.

El mensaje del Apocalipsis es claro: el Espíritu y la iglesia llaman a las personas para vivir una experiencia mayor y mejor que todo lo que pueden esperar de este mundo árido, lleno de cisternas rotas o vacías. Solo existen fuentes de agua viva en Cristo Jesús. El Espíritu y la iglesia invitan a todos a beber grandes sorbos de esa agua. Así, el mensaje será predicado por pastores y miembros, personas reavivadas, llenas de fe como fruto de una vida de oración y de comunión.⁹ Condenarán osadamente a Babilonia por los pecados cometidos (Apoc. 18:2, 3). Señalarán a la Ley de Dios como regla de conducta para sus hijos, destacando el sábado como día del Señor, y proclamando la sangre de Cristo para el perdón de los pecados. La preciosa verdad alcanzará al mundo no “tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios”.¹⁰

RESISTENCIA EN LA CRISIS

Los últimos días serán marcados por manifestaciones del engañador. Los poderes del mal aumentarán (2 Tim. 3:1-5). La Biblia predice la realización de señales y prodigios (Mat. 24:24; Apoc. 13:13). Surgirán falsos reavivamientos, caracterizados por manifestaciones sobrenaturales de glosolalia y milagros. Lo sobrenatural servirá de apoyo para la obra de engaño. El enemigo tiene el propósito de reclutar a quienes no están firmes en la verdad de la Palabra de Dios, y desviar, si fuere posible, aun a los escogidos. El pueblo fiel de Dios sufrirá ataques externos, incluyen- do decretos de persecución, restricción

y muerte (Apoc. 13:7, 15, 16). Cuando el Espíritu Santo no esté persuadiendo más a aquellos que decididamente rechazar- ron sus apelaciones y no se entregaron a Cristo, el mal pasará los límites propios.¹¹ Internamente, la iglesia será atormentada por individuos que adoptarán posiciones extremas de fanatismo o liberalismo y, a través de críticas mordaces, provocarán divisiones y deserciones. Ángeles malos, personificando creyentes, se infiltrarán entre el pueblo de Dios introduciendo fuerte espíritu de incredulidad.¹²

Será un tiempo de angustia como nunca lo hubo (Dan. 12:1). La agonía que la iglesia habrá de enfrentar exigirá fe que soporte el cansancio, la demora y el hambre.¹³ Es tiempo de zarandeo, que llevará a los críticos, los superficiales, los no consagrados y los desobedientes a abandonar su fe,¹⁴ y hará traslucir al remanente fiel que permanecerá en pie durante la crisis final. La seguridad para el que es fiel es que el Espíritu Santo jamás abandonará a aquel a quien selló (Efe. 4:30), y preservará al pueblo de Dios en la batalla final. La iglesia será perseguida, encarcelada; parecerá débil, pero será fuerte en el Espíritu. La fe no se pierde detrás de las rejas, ni disminuye con la persecución. Atacada y perseguida, más fuerte y victoriosa en el Espíritu de Dios, la iglesia de Cristo aguardará a su Señor.

PREPARACIÓN

Como pastores, muchas veces estudiamos las profecías relacionadas con los últimos días y casi nos desesperamos porque vemos montarse el escenario profético para la crisis final, al mismo tiempo que percibimos que todavía nos falta, como individuos y como iglesia, hacer lo que debe ser hecho, así como preparamos para enfrentar lo que nos aguarda. Hay muchos hermanos que no se hallan preparados para defender los fundamentos doctrinales de la fe que profesan, y tienen dificultad para mantener comunión con Dios, por medio del estudio diario de la Biblia y de la práctica de la oración. Las vanidades del mundo todavía dominan el corazón de algunos. Vivimos en los últimos días de la historia, y muchos todavía parecen indiferentes.

La condición de la iglesia en estos últimos días hace recordar la condición de los apóstoles antes de Pentecostés. Estuvieron con Cristo, pero no se habían dejado mol-

dear por las enseñanzas y el ejemplo del Maestro. Eran egoístas y disputaban posiciones (Mar. 9:34), al mismo tiempo que se mostraban tímidos en la defensa de la verdad. Tenían dificultades para entender las palabras de Cristo y para interpretarlas correctamente. En ciertas ocasiones, se mostraban débiles en el combate con el poder de las tinieblas (Mat. 17:15, 16). En el jardín del Getsemaní, durmieron cuando debían permanecer en oración (Mat. 26:36-46). No entendieron algunas parábolas del maestro (Mat. 13:36; Juan 10:6), ni se conformaban con las previsiones de sufrimiento y muerte de Cristo (Mar. 9:31, 32). Cierta vez, ante la incredulidad, Jesús llegó a decir, en tono de desahogo: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?” (Mat. 17:17).

Sin embargo, con la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés, aquellos hombres tímidos, temerosos, inconstantes y presuntuosos fueron transformados. ¿Y qué hicieron? Se consagraron, se humillaron, oraron, confesaron sus faltas, pulieron las asperezas, sepultaron resentimientos y tristezas, pidieron intensamente y esperaron confiadamente el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo. Cuando, finalmente el Espíritu se manifestó sobre ellos en forma de lenguas de fuego, en sonido como de viento tempestuoso, nunca más fueron los mismos. Llenos de poder, con inusitada osadía, hicieron grandes cosas para Dios.

Esa es la experiencia que la iglesia debe buscar con urgencia. De hecho, “no hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente [...]. Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios. Los impíos y los demonios no pueden estorbar la obra de Dios, o excluir su presencia de las asambleas de su pueblo, si sus miembros, con corazón sumiso y contrito, confiesan sus pecados, se apartan de ellos y con fe demandan las promesas divinas. Cada tentación, cada influencia

opositora, ya sea manifiesta o secreta, puede ser resistida con éxito ‘no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos’ (Zac. 4: 6)”.¹⁵

El poder para anunciar eficazmente el evangelio es el poder del Espíritu. La fuerza para resistir la crisis viene del Espíritu. La santificación de la iglesia para el encuentro con el Señor es el resultado de la operación del Espíritu.

LA GLORIA DEL REMANENTE

Habrà un remanente, habrá una iglesia preparada para el encuentro con el Señor; un pueblo lleno del Espíritu, “con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración”, anunciando con prisa el mensaje del cielo.¹⁶ Esa no es solamente una posibilidad: es una profecía. Jesús habló del grupo que, en su venida, oirá las melodiosas palabras: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mat. 25:34). Y Juan vio a la novia ataviada con lino fino, resplandeciente y puro, lista para las bodas del Cordero (Apoc. 19:7-9). Nosotros somos llamados a formar parte del cumplimiento de esa profecía. Tenemos el privilegio de ser utilizados por el Espíritu, a fin de promover la unidad y la santificación de la iglesia, preparando así a la novia para el encuentro con el Novio. El mayor premio del ministerio pastoral será ver personas por las cuales trabajamos que reciben de las manos de Cristo la corona de vida eterna.

Gloria es una palabra clave en el evento de la venida de Cristo. El día de ese evento será glorioso (Hech. 2:20); Jesús vendrá en gloria (Mat. 24:30); los salvos resucitarán en gloria (1 Cor. 15:43); recibiremos “la corona incorruptible de gloria” (1 Ped. 5:4). La iglesia se volverá gloriosa (Efe. 5:27). La glorificación de la iglesia en el día de la venida de Cristo es el clímax de un proceso que comienza con el trabajo del Espíritu Santo a partir de la conversión, porque el Espíritu de Dios es el Espíritu glorioso (1 Ped. 4:14), y a través del Espíritu somos transformados de gloria en gloria (2 Cor. 3:18). Es el Espíritu quien renueva, santifica y glorifica¹⁷ al hombre. Por la comunión con Cristo, vamos creciendo de gloria en gloria hasta que la naturaleza pecaminosa sea erradicada y el Espíritu de Dios nos tome en plenitud.

De todo lo que fue mencionado hasta

aquí, permanecen tres verdades esenciales, a ser recordadas: nuestra existencia es fruto de la acción del Espíritu Santo. Solo existe comunión y armonía con Dios por medio del Espíritu Santo. El cumplimiento de la misión solamente es posible a través del Espíritu Santo; el cumplimiento de la misión solamente es posible a través del poder del Espíritu Santo. Por eso, un ministerio pastoral lleno del Espíritu Santo es vivo y poderoso; viene de Dios y lleva hacia Dios. “El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro; pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo, y el cielo está esperando concederlo”.¹⁸ 

Referencias

- ¹ *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 1, p. 221.
- ² *Ibid.*, p. 234.
- ³ Ver comentarios sobre Juan 20:22 en William Barclay, *Comentario del Nuevo Testamento*, y en el *Comentario bíblico Moody*.
- ⁴ Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, p. 156.
- ⁵ _____, *El Deseado de todas las gentes*, p. 144.
- ⁶ *Ibid.*, p. 625.
- ⁷ White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 18.
- ⁸ *Ibid.*, pp. 92-100.
- ⁹ White, *El conflicto de los siglos*, p. 664.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 669.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 672.
- ¹² White, *Eventos de los últimos días*, p. 160.
- ¹³ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 679.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 666.
- ¹⁵ White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 144, 145.
- ¹⁶ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 670.
- ¹⁷ _____, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 847.
- ¹⁸ White, *El evangelismo*, p. 508.

Otro paracleto

El Espíritu Santo en Juan 14 al 17

Wilson Paroschi • Profesor de Nuevo Testamento en el Centro Universitario Adventista, Campus Engenheiro Coelho, Rep. del Brasil.

En el Evangelio de Juan, un grupo de cinco pasajes hacen referencia al Espíritu Santo como “Paracleto” o “Espíritu de verdad” (14:16, 17, 25, 26; 15:26, 27; 16:7-11, 13-15). Además de su terminología distintiva, lo que hace que estos pasajes estén en un plano aparte es que (1) todos se encuentran en los “discursos de despedida” (caps. 14-17); (2) hablan sobre la venida del Espíritu; y (3) describen funciones completamente diferentes de aquellas que se encuentran en las secciones narrativas del Evangelio de Juan (caps. 1-13, 18-21). Aunque en esas secciones el Espíritu Santo, mayormente, es un poder que da vida, a través del cual Dios regenera y transforma a aquellos que creen en él (3:3, 5, 6; 6:63; 7:37, 38), la idea predominante en los discursos de despedida muestran a un instructor, un testigo y un guía: conceptos que van mucho más allá que la impresión de un poder. De hecho, esos cinco pasajes “proveen la evidencia más fuerte para concebir al Espíritu como una figura distintiva, un agente o actor independiente”,¹ y están entre aquellos que contribuyen mucho al desarrollo de la doctrina cristiana del Espíritu.

EL SIGNIFICADO DE PARAKLETOS

El significado de *parakletos* es muy discutido. Desde el punto de vista lingüístico, *parakletos* se relaciona con el verbo *parakaleo*, que significa solamente “llamar al lado de uno”. Cuando es utilizado como sustantivo, la palabra implica la idea de ayuda legal. En latín, el término equivalente era *advocatus* (“defensor”, o “abogado”), y esto muestra de qué manera entendían los antiguos escritores y traductores cristianos latinos la palabra *parakletos*. Bajo la influencia del sustantivo *paraklesis* (“consolación, consuelo”), algunos traductores y padres griegos llegaron a entender *pa-*

rakletos como un consolador o consejero, significado que también preferían Wycliffe, Tyndale y Lutero, entre otros. La cuestión, sin embargo, es que ninguno de estos términos son plenamente apropiados para describir el *paraklitos* de Juan, salvo en 1 Juan 2:1, donde se refiere a Jesús (aunque no como un título), y ciertamente significa “abogado” (“intercesor”, “mediador”).

Los pasajes de Juan 14 al 17 sobre el Espíritu Santo proveen la evidencia más fuerte para concebir al Espíritu como una figura distintiva, un agente o actor independiente.

John Ashton afirma correctamente que “el problema del significado de *parakletos* no puede ser resuelto lingüísticamente”,² y esto puede explicar por qué, en su Vulgata latina, Jerónimo (c. 347-420) utilizó la transliteración *paracletus*, en vez de una traducción. En 1 Juan 2:1, tradujo *parakletos* correctamente como *advocatus*.³

Varios eruditos creen que el *parakletos* de Juan está relacionado con el término arameo *Praq̄lita*, que a su vez es una transliteración de la misma palabra griega. *Praq̄lita* aparece varias veces en la literatura rabínica, haciendo referencia a alguien que intercede por otro. También fue utilizada en los Targums, con el significado de la palabra hebrea *meilis*, un término que se asociaba, tanto en el Antiguo Testamento (Job 33:23; cf. 16:20) como

en los rollos del Mar Muerto (1QH 10.13; 14.13), con ideas de intercesión e instrucción.⁴ Ambas ideas están presentes en los pasajes juaninos paracleticos (Juan 14:16, 17, 25, 26; 15:26, 27; 16:7-11, 13-15). En el pensamiento judío, por lo tanto, hay varios precedentes que combinan funciones forenses y pedagógicas, de un modo que se asemeja al papel asignado al Paracletos en el cuarto Evangelio. Y es precisamente ese papel, no tanto el origen lingüístico o histórico del término, que debería recibir nuestra mayor atención, especialmente si deseamos tener una comprensión más clara de la función del Espíritu.

EL ESPÍRITU COMO PERSONA

Entre las funciones que se le atribuyen al Espíritu en los pasajes que hablan del Paracletos, se encuentran los siguientes: enseñar (Juan 14:26), recordar todo lo que Jesús dijo cuando estuvo aquí (vers. 26), y guiar a toda la verdad, anunciando las cosas que han de venir (16:13). El Espíritu habla; escucha (16:13); glorifica (vers. 14); testifica (15:26); y convence de pecado, de justicia y de juicio (16:8). El Espíritu también ha sido descrito como “otro Paracleto” (14:16), que viene a ocupar el lugar de Jesús (16:7); lo cual sugiere no solamente que Jesús mismo era un paracleto para sus discípulos, sino también que el Espíritu desarrollaría un papel similar al de Jesús, con la diferencia de que su presencia habría de ser aún más apreciada que la presencia misma de Jesús (14:28). El Espíritu también sería libre de las limitaciones de tiempo, pues habría de estar con sus discípulos *siempre* (vers. 16). Además, el Espíritu proviene de Dios (15:26; 16:7); es decir, es enviado por Dios (14:26), tal como lo fueron Juan el Bautista (1:6; 3:28) y Jesús mismo (3:34; 6:29, 57; 7:29; etc.). El Espíritu, también, puede ser conocido y recibido (14:17; cf. 7:39) como lo fue Jesús (1:12; 6:69; 10:14; 13:20).⁵

Todo esto señala una personalidad distintiva, independiente y personal que, al mismo tiempo, posee algunas características divinas, tales como la capacidad de trascender en el espacio y el tiempo. Aunque es cierto que en Juan 14:18 Jesús habla de la venida del Paracleto (cf. Vv. 16, 17), promete que él mismo regresará a los discípulos; lo cual algunos han interpretado como que el Paracleto es el mismo Cristo glorificado, que regresa para estar con sus discípulos de forma espiritual e invisible.⁶ Varios comentaristas identifican este regreso de Jesús en conexión con la parusía (cf. vv. 1-3) o con sus apariciones luego de la resurrección, especialmente la que se encuentra en Juan 20:16 al 23, cuando sopla sobre los discípulos para impartirles el Espíritu.⁷ Sin embargo, al decir que no dejaría huérfanos a sus discípulos, Jesús más probablemente se refería a la venida del Espíritu, pues resulta difícil entender cómo la lejana parusía (al menos considerando el tiempo en el que se escribió el Evangelio) o unas pocas apariciones posteriores a la resurrección únicamente durante el periodo de cuarenta días (Hech. 1:3) podrían resolver la orfandad de los discípulos. Resulta más natural, por lo tanto, interpretar la promesa de Jesús en conexión con la venida del Espíritu.⁸ Aun así, Jesús y el Espíritu no pueden ser la misma persona, pues Jesús se refiere al Espíritu como otro Paracleto (Juan 14:16), lo cual preserva la distinción personal entre ambos, y al mismo tiempo señala la similitud de sus roles. La misma distinción personal se encuentra en otros pasajes en los que Jesús y el Espíritu son mencionados juntos (1:32, 33; 7:39; 14:26; 15:26; 20:22). De hecho, al decir que él regresaría a los discípulos en la persona del Espíritu, Jesús estaba (quizá) simplemente evocando el mismo concepto que cuando dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14:9). Es decir, tal como el Padre puede ser visto en el Hijo, el Hijo puede regresar a través del Espíritu. Es difícil no llegar a la conclusión de que la misma unidad que existe entre el Hijo y el Padre (10:30) también existe entre el Hijo y el Espíritu. *Unidad*, sin embargo, nunca debe ser confundida con *igualdad*. Así como el Hijo no es el Padre, el Espíritu no es el Hijo.

EL ESPÍRITU Y LA GRAMÁTICA

En el evangelio de Juan, el Espíritu es una Persona, de la misma manera en que el Padre y el Hijo lo son. Desde la Reforma, uno de los argumentos más recurrentes en favor de la personalidad del Espíritu se basa en la gramática. En el griego, *Espíritu* (*pneuma*) es

Es difícil no llegar a la conclusión que la misma unidad que existe entre el Hijo y el Padre también existe entre el Hijo y el Espíritu. Unidad, sin embargo, nunca debe ser confundida con igualdad. Así como el Hijo no es el Padre, el Espíritu no es el Hijo.

neutro, y varias veces, en los pasajes que mencionan al Paracleto, esta palabra se encuentra acompañada por pronombres masculinos, además de algunos pronombres neutros, como podría esperarse por las reglas de concordancia gramatical.⁹ El argumento típico puede ser encontrado en George E. Ladd, cuando Juan correctamente utiliza pronombres neutros en conexión con *pneuma*: no hay implicancias “ni a favor ni en contra de la personalidad del Espíritu Santo. Pero, donde los pronombres que tienen a *pneuma* como su antecedente inmediato se encuentran en masculino, solamente podemos concluir que el propósito es sugerir la personalidad del Espíritu”.¹⁰

Este argumento, sin embargo, no es

correcto. La pregunta es relativamente simple. Lo que se dice significa que, en los lugares donde se utilizan pronombres masculinos, el pronombre más cercano es *pneuma* y, por lo tanto, es el antecedente de esos pronombres. Pero, el antecedente de un pronombre debe ser determinado por la sintaxis, no por la proximidad; y cuando se utilizan pronombres masculinos, el antecedente sintáctico siempre es *parakletos*, no *pneuma*, que solamente se encuentra en aposición con *parakletos*.¹¹ Por esta razón, a veces Juan utiliza pronombres neutros en los mismos pasajes. Lo hace cada vez que el antecedente sintáctico es *pneuma*. Esto significa que no hay absolutamente nada anormal ni significativo en el uso que hace Juan de los pronombres en los contextos que se refieren al Espíritu. Además, el hecho de que *parakletos* sea masculino no tiene implicación con respecto a la personalidad (y mucho menos la masculinidad) del Espíritu. El género de *parakletos*, al igual que el de *pneuma*, no es más que un accidente lingüístico, y no puede extraerse ninguna conclusión teológica de él.¹²


Otro argumento conocido intenta deducir no solamente la personalidad, sino también la divinidad del Espíritu, a partir del adjetivo griego *allos* (“otro”) utilizado en Juan 14:16. Spiros Zodhiates, por ejemplo, menciona: “Cristo designa al Espíritu Santo como ‘Paracleto’ [...] y lo llama *allos* [...] (‘otro’), que significa otro de igual calidad (y no *heteros*, otro de diferente calidad). Por lo tanto, Jesucristo designa al Espíritu Santo como igual a sí mismo, Dios”.¹³ Este argumento es incluso más erróneo que el otro, a tal punto que confunde actividad, o al menos personalidad, con divinidad.¹⁴ Al referirse al Espíritu como otro Paracleto, Jesús, sin duda, estaba orientando la atención al hecho de que el Espíritu habría de continuar la obra que él mismo había iniciado, y estaría con sus discípulos “para siempre”. El término también puede contener una alusión a la personalidad del Espíritu, pues vendría a remplazar a Jesús. Pero tomar esto ontológicamente, como una referencia a la igualdad de naturaleza entre Jesús y el Espíritu va mucho más allá de la evidencia.

El argumento comete un error lingüístico bastante básico: el de concluir que dado que *heteros* generalmente implica una distinción cualitativa,¹⁵ *allos* también

lo hace. La noción fundamental de *allos*, sin embargo, es meramente cuantitativa (por ejemplo, “otra parábola” en Mat. 13:24, 31, 33), a menos que sea utilizada en oposición a *heteros*, que es la palabra que en realidad enfatiza la diferenciación cualitativa de todos modos. Por ejemplo, esto ocurre en Gálatas 1:6 y 7, donde Pablo dice que el evangelio falso predicado a los gálatas en su ausencia no era *allos*, sino *heteros*.¹⁶ Joseph H. Thayer define la pregunta: “*Allos*, en comparación con *heteros*, denota una diferencia numérica, en contraposición a una diferencia cualitativa: *allos* añade (‘uno además de’), *heteros* distingue (‘uno de dos’); todo *heteros* es un *allos*, pero no todo *allos* es un *heteros*. *Allos*, generalmente, denota simplemente distinción de individuos, *heteros* incluye la idea secundaria de una diferencia de clase’ ”.¹⁷

CONCLUSIÓN

En los discursos de despedida de Juan, el Espíritu Santo no es meramente un poder impersonal, sino un agente de Dios que viene para remplazar a Jesús, el primer Paracleto (14:26), y continúa la obra iniciada por Jesús. Esto significa que el Paracleto se asemeja a Jesús en personalidad y actividad. Además, el Paracleto no es el Jesucristo glorificado, sino que es la unidad de ambos, que es similar a la unidad que existe entre el Padre y el Hijo (10:30; 14:9), y Jesús lo afirmó, al decir que él mismo regresaría en la persona del Paracleto (14:18). Por lo tanto, “el Paracleto es la presencia de Jesús cuando Jesús está ausente”.¹⁸

La evidencia acumulativa de las Escrituras indica que el Espíritu Santo es una Persona divina. Recuerde, sin embargo, que el énfasis, incluso en el evangelio de Juan, no se encuentra en su personalidad ni en su naturaleza divina, sino en su obra, y allí deberíamos colocar nosotros el énfasis también: tanto más en vista de que a Dios le agradó hacernos partícipes de su obra (20:21-23). De hecho, la realización histórica de la obra del Espíritu depende enteramente de nosotros. Es decir, no es sino a través de nosotros que el Espíritu cumple su misión en el mundo. Esto es un gran privilegio. Pero, más que eso, se transforma en una vocación sagrada: ser los instrumentos a través de los cuales el Espíritu realiza la obra de Jesús en la Tierra (15:26, 27). 

Referencias

¹ Marianne M. Thompson, *The God of the Gospel of John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2001), p. 149.

² John Ashton, “Paraclete,” en *The Anchor Bible Dictionary* (Nueva York: Doubleday, 1993), t. 5, p. 152.

³ Ver también la Nueva Vulgata (1979) y la Biblia de Jerusalén.

⁴ Por más referencias y análisis, ver A. R. C. Leaney, “The Johannine Paraclete and the Qumran Scrolls”, en *John and the Dead Sea Scrolls*, James H. Charlesworth, ed. (Nueva York: Crossroad, 1990), pp. 38–61; Lochlan Shaffer, “The Legal Precision of the Term ‘Parake-tos’”, *Journal for the Study of the New Testament* 32, n° 2 (2009), pp. 131–150.

⁵ Gary M. Burge presenta una lista de 16 similitudes entre Jesús y el Paracleto; ver *The Anointed Community: The Holy Spirit in the Johannine Tradition* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), p. 141.

⁶ Ver, por ejemplo, George B. Stevens, *The Theology of the New Testament*, 2ª ed. (Edimburgo: T&T Clark, 1906), pp. 214–220; Ernest F. Scott, *The Fourth Gospel: Its Purpose and Theology*, 2ª ed. (Edimburgo: T&T Clark, 1908), pp. 343–349; Ian Simpson, “The Holy Spirit in the Fourth Gospel”, *Expositor* 4 (1925), pp. 292–299.

⁷ Barnabas Lindars (*The Gospel of John, The New Century Bible* [Londres: Oliphants, 1972], p. 480), por ejemplo, prefiere ver aquí una referencia a la parusía, mientras que Craig S. Keener (*The Gospel of John: A Commentary* [Peabody: Hendrickson, 2003], 2:973), entre otros, lo entiende en conexión con las apariciones pos resurrección. C. K. Barret, hace lo mismo, aunque piensa que el texto tiene un significado doble y que también puede aplicarse a la parusía (*The Gospel According to St. John*, 2ª ed. [Filadelfia: Westminster John Knox Press, 1978], p. 464).

⁸ Ver, por ejemplo, James D. G. Dunn, *Pneumatology, vol. 2 of The Christ and the Spirit* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), p. 214; J. Ramsey Michaels, *The Gospel of John, New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010), p. 785.

⁹ Los pasajes y sus respectivos pronombres masculinos son los siguientes: Juan 14:26 (*ekeinos*); 15:26 (*hos, ekeinos*); 16:7, 8 (*autos, ekeinos*), 13, 14 (*ekeinos* [dos veces], *heautou*). En los mismos pasajes, aparecen cuatro pronombres neutros en conexión con *pneuma*: 14:17 (*ho, auto*), 26 (*ho*); 15:26 (*ho*). Lo mismo ocurre en 7:39 (*ho*).

¹⁰ George E. Ladd, *A Theology of the New Testament*, edición revisada (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), p. 331.

¹¹ Tal como lo dice Daniel B. Wallace, “El uso de *ekeinos* aquí [Juan 14-16] es considerado con frecuencia por los estudiosos del NT como una afirmación

de la personalidad del Espíritu. Una conclusión de ese tipo se basa en la suposición de que el antecedente de *ekeinos* es *pneuma*. [...] Pero esto está errado. En todos estos pasajes juaninos, *pneuma* se encuentra en aposición con un pronombre masculino. El género de *ekeinos*, por lo tanto, no tiene nada que ver con el género natural de *pneuma*. El antecedente de *ekeinos*, en cada caso, es *parakle-tos*, no *pneuma*” *Greek Grammar Beyond the Basics: An Exegetical Syntax of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), pp. 331, 332. Por un análisis más detallado que incluya más pasajes en los cuales *pneuma* supuestamente está seguido por elementos gramaticales masculinos (Efe. 1:14; 2 Tes. 2:6, 7; 1 Juan 5:7), ver Daniel B. Wallace, “Greek Grammar and the Personality of the Holy Spirit”, *Bulletin for Biblical Research* 13, n° 1 (2003), pp. 97–125.

¹² Note que en hebreo la palabra espíritu (*rûah*) es femenina, mientras que en alemán, francés y español, por ejemplo, es masculina.

¹³ Spiros Zodhiates, *The Complete Word Study New Testament: Bringing the Original Text to Life, Word Study Series* (Chattanooga, TN: AMG, 1991), p. 944. Ver también Arnold V. Wallenkampf, *New by the Spirit* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1978), p. 14.

¹⁴ El argumento parece haber sido utilizado por primera vez por Gregorio de Nazianzus, uno de los principales defensores de la doctrina de la Trinidad en el siglo IV, que solía decir que *allos* en Juan 14:16 señala a la igualdad y a la consustancialidad entre el Espíritu y Cristo (*Oratio in laudem Basilii* 41.12).

¹⁵ Ver, por ejemplo, Hech. 4:12 (también menciona *allos*); Rom. 7:23; 1 Cor. 14:21; 2 Cor. 11:4 (también menciona *allos*); Heb. 7:11, 13, 15; Jud. 7.

¹⁶ “*Allos* y *heteros* se encuentran aquí, al igual que en Hech. 4:12; no son intercambiables; *allos* posee una connotación aditiva, mientras que *heteros* tiene un matiz adversativo”. K. Haacker, “Heteros”, en *Exegetical Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990–1993), t. 2, p. 66.

¹⁷ Joseph H. Thayer, *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*, 4ª ed. (Peabody, MA: Hendrickson, 1997), p. 29.

¹⁸ Raymond E. Brown, *The Gospel According to John I-XII, Anchor Bible Series* (New York: Doubleday, 1966–1970), t. 1, p. 1.141.

La obra del Espíritu Santo

Un estudio sobre el Espíritu Santo y su obra desde un enfoque bíblico y teocéntrico.

Frank M. Hasel · decano de la facultad de teología del Seminario de Bogenhofen, Austria.

Cuando consideramos la doctrina del Espíritu Santo, nos confronta una extraña paradoja. Por un lado, encontramos silencio en muchas obras teológicas, con solamente una referencia, al pasar, en conexión con el tema de la Trinidad. Por otro lado, encontramos un interés en aumento por la obra del Espíritu Santo. El movimiento pentecostal y las olas subsiguientes de cristianismo carismático han llevado a los cristianos a una nueva comprensión del Espíritu y los dones que él da a los creyentes. Aquí, el enfoque se centra en la obra del Espíritu Santo en nosotros: los dones espirituales que nos capacitan para nuestros ministerios. Gran parte de este interés en el Espíritu Santo es motivado por los beneficios que obtenemos del Espíritu Santo. Sin embargo, debemos recordar que la Biblia habla, en primer lugar, de Dios y no de nosotros o de nuestro potencial espiritual. Incluso, los dones espirituales que recibimos son dones de Dios (1 Cor. 12:11). Por lo tanto, es apropiado que estudiemos al Espíritu Santo y su obra desde un enfoque bíblico y teocéntrico.

Pero, aquí se nos presenta un desafío. Las Escrituras mismas no presentan al Espíritu en una forma metodológica o estructurada. Quizás esto tenga que ver, en parte, con una característica particular del Espíritu Santo: su posición de segundo plano.

LA POSICIÓN DE SEGUNDO PLANO DEL ESPÍRITU SANTO

En la Biblia, el Espíritu Santo no bus-

ca estar en el centro de atención. Juega un papel que abarca más que una "posición de segundo plano" en la Trinidad.¹ El Espíritu Santo promueve y transmite la presencia y el señorío de Jesucristo, por medio de su presencia en nuestras vidas. James Packer lo dijo muy bien: "El mensaje del Espíritu para nosotros nunca es: 'Mírame; escúchame; ven a mí; conóceme', sino siempre: 'Míralo a él [Cristo] y velo a él, y ve su gloria; conócelo a él, y escucha su Palabra; ve a él, y tendrás vida; conócelo, y sentirás el don de gozo y paz que solo él da' ".² En nuestro mundo pecaminoso de egocentrismo y autopromoción, la hermosura del Espíritu no se ve en la exhibición propia, sino en el altruismo divino. "Por este motivo los creyentes son llamados correctamente 'cristianos', no 'pneumianos' ".³ De este modo, el Espíritu Santo nos enseña humildad, al dar gloria a Dios el Padre a través de Jesucristo, su Hijo.

EL ESPÍRITU SANTO Y NUESTRO CONOCIMIENTO DE DIOS

El Espíritu Santo también juega un papel importantísimo en nuestro conocimiento de Dios. El apóstol Pablo afirma que el Espíritu Santo escudriña hasta lo profundo de Dios (1 Cor. 2:10, 11). Él conoce a Dios mejor que cualquier otro ser. No solo tiene acceso único a Dios: él mismo es Dios, un miembro del Dios trino.⁴ Por esta razón, el Espíritu Santo está preparado especialmente para revelar a Dios y su voluntad para nosotros, de una manera confiable y autoritativa. Conocer

al Dios de la Biblia significa que debemos depender de Dios, quien se dio a conocer a nosotros por medio de su Espíritu, en su Palabra. En cierto sentido, el Espíritu Santo es la base epistemológica para conocer a Dios.

LA REVELACIÓN ESPECIAL DE DIOS Y LA INSPIRACIÓN

Las revelaciones especiales de Dios y de su voluntad para la humanidad en las Escrituras son el resultado de la obra del Espíritu Santo. Toda Escritura es inspirada por Dios (2 Tim. 3:16), y ninguna palabra profética puede ser producida por invención humana (2 Ped. 1:20, 21). El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad (Juan 14:16, 17; 15:26), quien trae a la memoria de forma confiable las palabras de Dios. El Espíritu Santo impulsó a los escritores bíblicos de tal modo que lo que escribieron en sus propias palabras era, aun así, la Palabra de Dios y tenía autoridad divina (1 Tes. 2:13). Pero, incluso aunque el Espíritu Santo inspiró a los escritores bíblicos a registrar fielmente lo que Dios había revelado, el resultado no es un libro primariamente acerca del Espíritu Santo, sino acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios (cf. Luc. 24:25-27, 44-45; Juan 16:14; 15:26; Hech. 5:32; 1 Juan 4:2).

La relación estrecha entre el Espíritu Santo y la Biblia se encuentra en la base del principio de autoridad protestante. Según Bernard Ramm, "el principio de autoridad apropiado dentro de la iglesia cristiana debe ser [...] el Espíritu Santo, hablando a través de las Escrituras, que son el producto de la acción de revela-

ción e inspiración del Espíritu”.⁵ La Biblia es autoritativa porque es el vehículo por medio del cual Dios ha elegido hablarnos, a través de la obra del Espíritu.

EL ESPÍRITU SANTO Y LAS ESCRITURAS

Calvino ha señalado enérgicamente que el Espíritu Santo confirma al testigo y establece la autoridad inmaculada de las Escrituras. Calvino denominó a esto el testigo interno del Espíritu (*testimonium Spiritus sancti internum*).⁶ Este testigo es más fuerte que cualquier razón humana. De ese modo, la Escritura se autentifica a sí misma.⁷ Esta seguridad no viene a través de ningún proceso racional sino más bien es recibida por fe. El Espíritu Santo establece la seguridad de la confiabilidad de las Escrituras en la vida del creyente.

Al abrazar la Palabra escrita como confiable y verdadera, somos guiados por el Espíritu a aceptar la Palabra viviente de Dios, Jesucristo, como nuestro Salvador y Señor.

EL ESPÍRITU SANTO Y CRISTO

El Espíritu Santo fue activo y fundamental no solamente en la revelación de la Palabra escrita de Dios, sino también en la Palabra encarnada. El Espíritu preparó el camino del Mesías, por medio de los profetas. De hecho, “la concepción del Mesías fue obra del Espíritu”.⁹ El Espíritu Santo fue responsable por la concepción de Jesucristo en la virgen María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Luc. 1:35). ¿El resultado? Aquél que fue concebido de esa manera es llamado “el

Cristo (2 Cor. 1:20), quien “nos ungió [...] nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones” (vers. 21, 22). Este sellamiento implica una dimensión moral: caminar por el sendero de la santidad que acompaña el sellamiento del Espíritu.¹⁰ Ese es el motivo de la siguiente admonición: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efe. 4:30-32; cf. 2 Tim. 2:19). En otras palabras, vivir en el Espíritu significa una vida de congruencia espiritual y moral con lo que enseña la Escritura (cf. 1 Cor. 4:17).

EL ESPÍRITU SANTO Y EL NUEVO NACIMIENTO

Jesús dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:5, 6). Pablo afirma que sin la obra del Espíritu Santo no podemos experimentar una regeneración y una renovación (Tito 3:5). De hecho, al ser guiados por el Espíritu de Dios, nos transformamos en hijos de Dios (Rom. 8:14). El Espíritu despierta los corazones pecaminosos y muertos (Efe. 2:1; Eze. 36:26, 27), y abre nuestros ojos ciegos (Hech. 26:18; 2 Cor. 4:4). Lo hace al despertar en nosotros el convencimiento de nuestros pecados (Juan 16:8), y de que estamos perdidos y necesitamos de un Salvador.

SANTIFICACIÓN Y DESARROLLO DEL CARÁCTER

El Espíritu Santo desea hacernos santos como Dios es santo. Por esta razón, nos limpia de pecado y nos santifica. El apóstol Pablo escribe: “Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Cor. 6:11). El Espíritu produce en nosotros un crecimiento continuo en la santidad, produciendo el fruto del Espíritu en nosotros: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gál. 5:22, 23). Nos da el poder para vivir victoriosamente por la gracia de

El Espíritu Santo fue activo y fundamental no solamente en la revelación de la Palabra escrita de Dios sino también en la Palabra encarnada. El Espíritu preparó el camino del Mesías por medio de los profetas.

Tener la Palabra segura de Dios no es suficiente; también debes seguir y obedecer la Palabra. De ese modo, la Revelación, la inspiración, el entendimiento apropiado y la obediencia a la Palabra revelada, todos provienen del Espíritu Santo. Sin el Espíritu, no hay apreciación y afecto por el mensaje divino. Sin el Espíritu, la fe y el amor están ausentes de nuestras respuestas al mensaje de las Escrituras. Necesitamos que el Espíritu Santo nos habilite para entender lo que él ha inspirado (cf. 1 Cor. 2:12, 14, 15; Efe. 1:17-19; Sal. 119:18).

La obra del Espíritu Santo con las Escrituras no terminó en el pasado lejano. Él continúa hablando a las personas a través de la Biblia hoy, haciendo que la Palabra cobre vida, al ayudarnos a entender la importancia y la relevancia del texto bíblico para nuestras vidas en el presente. “El Espíritu no fue dado [...] para invalidar la Biblia; [...] la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada”.⁸

Santo Ser” (Luc. 1:35); lo cual significa que Jesús es, de hecho, el Hijo del Santo, el Hijo de Dios, verdaderamente divino y verdaderamente humano.

PROVEE DE LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

El Espíritu Santo también nos da la seguridad de nuestra salvación por medio de Jesucristo. Él “da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Rom. 8:16). Da evidencia de la obra de Dios en nosotros. “Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:24). El Espíritu nos da seguridad de nuestra adopción como hijos de Dios. Él es un testigo y un sello que confirma nuestro lugar con Cristo (2 Cor. 1:21, 22; Efe 1:13, 14; 4:30).

El Espíritu Santo es el agente de este sellamiento y la garantía de que Dios completará lo que ha comenzado en nosotros (Fil. 1:16). Por eso, el apóstol Pablo afirma que todas las promesas de Dios son Sí en

Dios. Nuestra transformación a su semejanza ocurre “por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18). La santificación y el gozo de la obediencia vienen por medio del poder del Espíritu Santo (2 Tes. 2:13; 1 Ped. 1:2; cf. Rom. 8:4; 15; 16).

MISIÓN Y EVANGELISMO

El Espíritu Santo también capacita a los creyentes para la misión y el evangelismo. Provee de la fuerza esencial para la misión de la iglesia (Hech. 1:8; Rom. 15:18, 19). El Espíritu Santo llama a las personas a ser portadoras de la misión de Dios (Hech. 13:2, 3). Él guía y dirige a los misioneros a lugares específicos, para ser testigos de Dios y para servir a la iglesia (Hech. 16:6-8). Capacita a los creyentes para que proclamen el evangelio eterno con eficacia por el mundo entero. Guía a las personas a fin de que acepten a Jesucristo como su Salvador, y para que sean obedientes a la Palabra escrita de Dios. Es el propósito de Dios que el mensaje del evangelio vaya por todo el mundo, a través de sus discípulos, que han recibido el Espíritu Santo. Sin embargo, una misión mundial puede ser realizada con éxito si la iglesia está unida, y aquí es donde el Espíritu cumple otra tarea teológica importante.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

El Espíritu Santo nos une de muchas maneras. En primer lugar, nos trae hasta Jesucristo, nuestro Salvador, y nos une con él. Según Calvino, “el Espíritu Santo es el vínculo por medio del cual Cristo efectivamente nos une a él”.¹¹ Estar unidos con Cristo “es, de hecho, el fundamento de todas las bendiciones de la salvación. La justificación, la santificación, la adopción y la glorificación son todas recibidas por medio de nuestra unión con Cristo”.¹² Esta obra del Espíritu Santo en el orden individual lleva a una comunidad de fe específica: la iglesia. Al haber experimentado la salvación por la fe en Jesucristo, hay una comunión del Espíritu Santo en la iglesia (2 Cor. 13:14; Fil. 2:1, 2). La iglesia necesita ser entendida como una comunidad de fe, que es llamada a la existencia por el Espíritu. Por lo tanto, los creyentes individuales son edificados en una nueva morada espiritual de Dios “en el Espíritu” (Efe. 2:22). Como seguidores de Cristo, deberíamos ser “solicitos

en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efe. 4:3).

También somos bautizados por un Espíritu en el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:13). El Espíritu Santo nos une en el bautismo en un solo cuerpo; por eso, la iglesia como comunidad de fe es la morada del Espíritu Santo (1 Cor. 3:16, 17; Efe. 2:19-22). Además, el Espíritu Santo apoya y sustenta activamente a los diversos miembros del cuerpo de Cristo, al darles dones espirituales especiales. Los diferentes dones, dados por “uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor. 12:11), trabajan juntos “para provecho” (vers. 7), a fin de que el cuerpo de Cristo esté bien equipado para cumplir con la tarea que Dios le ha dado de proclamar el evangelio eterno a un mundo que perece. Dado que el Espíritu Santo derrama sus dones como él desea, es errado esperar que un solo don espiritual esté presente en todos los creyentes.


El Espíritu Santo produce amor en nuestros corazones (Rom. 5:5; Gál. 5:22; Col. 1:8), y este amor “es el vínculo perfecto” (Col. 3:14). Con tal unidad espiritual y de amor, no hay ni varón ni mujer, ni esclavo ni libre, ni judío ni griego, ni negro ni blanco, ni rico ni pobre: todos son uno en Jesucristo, a través de la obra del Espíritu (Gál. 3:28).

A menudo damos el crédito a los seres humanos que ocupan posiciones de liderazgo por la habilidad de plantar, establecer y mantener iglesias. No deberíamos olvidar, sin embargo, que a un nivel más profundo, la existencia misma de la iglesia depende del Espíritu Santo. Podemos buscar la unidad y la paz, y hacer todo para evitar conflictos y discordias entre los miembros de la iglesia; pero, la unidad verdadera y perdurable, en última instancia, es obra del Espíritu. Nosotros simplemente somos sus humildes siervos, y no deberíamos entorpecer su influencia.

El fundamento teológico por la unidad de la iglesia es la obra del Espíritu, por medio de la Palabra escrita de Dios que él ha inspirado. El Espíritu de Cristo que mora en los cristianos nunca nos llevará a dudar, criticar, malinterpretar ni desestimar las enseñanzas bíblicas. El Espíritu Santo obra con la Biblia para convertirla en la Palabra viva de Dios, que puede transformar nuestras vidas.

En síntesis, el Espíritu Santo es la ter-

cera persona de la Trinidad, que trabaja en armonía con Dios el Padre y Dios el Hijo en la Creación y en nuestra salvación. El Espíritu Santo nos despierta de la muerte espiritual, produce conciencia de pecado y del alejamiento de Dios, enciende en nosotros el deseo de cambiar y nos lleva hasta Jesucristo. Nos brinda la seguridad de la salvación. Nos moldea a la semejanza de Jesús. Nos mantiene fieles en nuestro caminar con Dios. Nos habilita para cumplir la voluntad y la misión de Dios. Generó la Palabra escrita de Dios como nuestra guía segura y única norma para la vida y la doctrina cristianas. Une a la iglesia sobre la base de la Palabra de Dios.

Gracias a Dios por su presencia sublime a través del Espíritu Santo. 

Referencias:

- ¹ Bruce A. Ware, *Father, Son, and Holy Spirit: Relationships, Roles, and Relevance* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2005), p. 104.
- ² James I. Packer, *Keep in Step With the Spirit* (Leicester, England: Intervarsity Press, 1984), p. 66, citado en Graham A. Cole, *He Who Gives Life: The Doctrine of the Holy Spirit* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2007), p. 284; énfasis en el original.
- ³ Cole, *He Who Gives Life*, p. 284.
- ⁴ Sobre la divinidad y la personalidad del Espíritu Santo, ver Edward Henry Bickersteth, *The Trinity* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1993); Max Hatton, *Understanding the Trinity* (Alma Park Grantham, Inglaterra: Autumn House, 2001); y Woodrow W. Whidden, Jerry Moon y John W. Reeve, *The Trinity: Understanding God's Love, His Plan of Salvation, and Christian Relationships* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2002).
- ⁵ Bernard Ramm, *The Pattern of Religious Authority* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1968), 28.
- ⁶ Juan Calvino, *Calvin: Institutes of the Christian Religion*, ed. John T. McNeil, trad. Ford Lewis Battles, Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster John Knox Press, 1960), 1.7.
- ⁷ *Ibid.*, 1.7.4.
- ⁸ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2008), p. 7.
- ⁹ Cole, *He Who Gives Life*, p. 151.
- ¹⁰ Ver Thomas C. Oden, *Life in the Spirit*, t. 3 de *Systematic Theology* (Peabody, MA: Prince Press, 2011), p. 185.
- ¹¹ Calvino, *Calvin: Institutes of the Christian Religion*, 3.1.1.
- ¹² Robert Letham, *The Work of Christ* (Leicester, England: Intervarsity Press, 1993), p. 80, citado en Cole, *He Who Gives Life*, p. 217.

No dejéis la casa vacía

Cómo asegurar un reavivamiento y una reforma duraderos.

Melak Alemayehu · Capellán y profesor en el Colegio Adventista de Etiopía, Shashamane, Etiopía.

¿Cuándo fue la última vez que asististe a una reunión de reavivamiento que te resultó de gran bendición? ¿Cuánto tiempo duró esa influencia positiva en tu vida? ¿Alguna vez te has preguntado por qué la calidez de un fuego de reavivamiento como ese se apaga tan rápidamente? Este artículo intentará responder estas preguntas importantes y ofrecer un remedio bíblico para asegurar un reavivamiento y una reforma duraderos.

Considera una parábola de Jesús: “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero” (Luc. 11:24-26).

Esta parábola habla de un hombre poseído por el demonio, y Jesús compara su vida con una casa desordenada y sucia. Pero, cuando el espíritu inmundo fue echado, Jesús comparó la vida del hombre con una casa limpia y ordenada. Luego de un tiempo, el espíritu malo regresa al hombre y lo encuentra como una casa limpia, barrida y ordenada. El espíritu entra en el hombre, y vuelve a poseerlo junto con otros siete espíritus. Ahora, el hombre está más controlado por los demonios que antes, y la condición postrera del hombre se vuelve peor que la primera. La pregunta: ¿Por qué? ¿Qué llevó al éxito al espíritu maligno? ¿Fue acaso porque la casa estaba barrida y ordenada?

Mateo 12:43 al 45, un pasaje paralelo,

provee información adicional. Cuando el espíritu regresó, encontró que la casa no solamente estaba limpia y ordenada, sino también vacía. “Entonces [el espíritu inmundo] va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y [...] aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación”.

La limpieza y el orden de la casa no tienen nada que ver con el triste hecho de la recaída. Más bien, tal como lo señala Cristo en Mateo, la casa estaba vacía, y el espíritu maligno, acompañado por siete espíritus más, volvieron a poseer la casa. El hombre estaba peor que antes.

¿Cuál es el mensaje de esta parábola? ¿Qué nos dice que es necesario para asegurar un reavivamiento y una reforma duraderos?

EL MENSAJE DE LA PARÁBOLA

Observa el contexto de Lucas 12:24 al 26. Jesús contó esta parábola cuando fue acusado de echar fuera demonios con la ayuda de Belcebú. El hecho que un espíritu inmundo haya sido echado de una persona demuestra que un poder más fuerte ha triunfado y ha tomado el control de la situación. Este poder, o este ser, más fuerte es, de hecho, Cristo, que vino “para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). La parábola ilustra que la entrada de Jesús en la vida de una persona no solamente echa el poder maligno, sino también purifica a la persona. Esto no es suficiente, sin embargo. Debemos comprender la importancia de recordar que la casa, que representa la vida de un individuo, debería estar limpia, pero no debería ser dejada vacía.

Cuando asistimos a reuniones de

reavivamiento, tendemos a experimentar resultados similares. Jesús quita los poderes malignos de nuestras vidas, pero el fuego de un reavivamiento así puede apagarse con facilidad, y corremos el riesgo de sufrir una condición peor. Y esto lleva al desánimo, y nos hacemos la pregunta familiar: “¿Por qué?” ¿Por qué el impacto de nuestras reuniones de reavivamiento parece tan efímero? ¿La respuesta? Porque la casa permanece vacía. La casa puede ser limpiada y ordenada durante el reavivamiento, pero si la morada permanece vacía después, es probable que volverá a ser poseída. Y la postrer condición será peor que la primera.

¿Cómo puede evitarse este estado peligroso? La respuesta simple es: No dejes la casa vacía. Al ser purificada del espíritu inmundo, el corazón está limpio. Pero no lo dejes vacío: deja que Jesús habite en él como un ocupante permanente del corazón. El apóstol Pablo nos brinda un plan de acción de dos pasos:

Primero, que sea llenado por la Palabra. “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” (Col. 3:16). Esto es una orden, no una opción. Los siguientes pasos nos ayudarán a hacer de este versículo una realidad viviente.

1. *Lea y/o escuche la Palabra.* La Palabra encarnada que habitó entre nosotros debe también habitar en nosotros en la forma de la Palabra inspirada. El salmista dice: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11). Si la Palabra de Dios y sus Mandamientos no permanecen en nuestros corazones y guían el curso de nuestras vidas, estaremos constantemente expuestos al peligro de volver a caer bajo la influencia del maligno (ver también Rom.

10:17; Apoc. 1:3).

2. *Estudie la Palabra en profundidad.* Un estudio profundo y continuo de la Palabra es necesario para ser llenado por ella; una lectura superficial no nos llevará muy lejos (2 Tim. 2:15; Hech. 17:11; Sal. 119:11). Así como Jacob luchó con el Ángel del Señor y declaró firmemente que no lo dejaría hasta que no recibiera su bendición, nosotros también debemos luchar con la Palabra de Dios hasta que veamos claramente a Jesucristo y su propósito en nuestras vidas.

3. *Obedezca la Palabra.* No deberíamos concentrarnos en el estudio de la Biblia para satisfacer nuestra curiosidad sino, más bien, para mantener una relación completa con Jesús. “El que me ama”, dijo Jesús, “mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

Segundo, “sed llenos del Espíritu” (Efe. 5:18). Para evitar el riesgo de dejar vacía la casa, debemos llenarla con el Espíritu Santo. Elena de White aconseja: “La religión de Cristo es más que el perdón del pecado; significa que éste es removido y que el vacío lo llena con el Espíritu; que la mente es divinamente iluminada, que el corazón se vacía del yo y es llenado con la presencia de Cristo. Cuando la feligresía realice esta obra, la iglesia será viva y activa”.¹ Note cómo Elena de White equipara el ser lleno “con el Espíritu” con el ser “llenado con la presencia de Cristo”. Esta experiencia es una y la misma. Por lo tanto, un cristiano lleno del Espíritu podrá unirse al apóstol Pablo al decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

Debido a muchas prácticas extrañas que se atribuyen al *ser llenado del Espíritu*, algunos le tienen miedo. Sin embargo, el temor no debería llevarnos al acto imprudente de descartar el grano junto con la paja. La existencia de las falsas experiencias no puede ser una excusa para descartar el don genuino. Pablo habla de un ebrio, controlado por la influencia del alcohol y actuando bajo su influencia. Esa experiencia puede ser llamada parte de las “obras de la carne”. Pero, estar bajo el control y la influencia del Espíritu Santo debería ser el objetivo y el blanco de un cristiano. Y Pablo llama a esta experiencia una parte del “fruto del Espíritu” (ver Gál. 5:19-23).

Elena de White escribió un comentario apropiado: “¿Por qué medios determinaremos en qué lado estamos? ¿Quién posee el corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿Acerca de quién nos deleitamos en conversar? ¿Quién tiene nuestros más calurosos afectos y nuestras mejores ener-

Para evitar el riesgo de dejar vacía la casa, debemos llenarla con el Espíritu Santo.

gías? Si estamos del lado del Señor, nuestros pensamientos están con él y nuestras reflexiones más dulces se refieren a él. No tenemos amistad con el mundo; hemos consagrado todo lo que tenemos y somos a Dios. Anhelamos llevar su imagen, respirar su espíritu, hacer su voluntad y agradecerle en todo”.²

LA PALABRA Y EL ESPÍRITU

La Palabra de Dios fue inspirada por el Espíritu (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21). La Palabra y el Espíritu, con los cuales nuestra vida debería ser llenada, son complementarios y no contradictorios. De hecho, la verdadera experiencia cristiana se vuelve posible solamente cuando están ambas presentes. Algunos pueden profesar tener el don del Espíritu, pero sus vidas no están sujetas a la Palabra y, en tales casos, no tienen la presencia del Espíritu Santo; de hecho, pueden tener algún otro espíritu. Otros pueden profesar que conocen la Palabra, pero no manifiestan los frutos del Espíritu Santo y, en tales casos, pueden conocer solamente la formalidad de la Palabra, pero no el poder de ella. La Palabra sin el poder transformador del Espíritu crea un formalismo muerto. Profesar tener el Espíritu sin obedecer a la Palabra es mero emocionalismo irracional; pero cuando ambos se unen, transforman un montón de huesos secos en un poderoso ejército.

En Ezequiel 37, el profeta fue llevado a un valle y allí vio muchos huesos secos. Aunque se sorprendió por lo que vio, del cielo llegó una pregunta: “Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?” (vers. 3). El profeta respondió, con desconcierto: “Señor Jehová, tú lo sabes” (vers. 3).

En la visión, el Señor explicó a Ezequiel lo que representan estos huesos secos: “Estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos” (vers. 11). Pero, las buenas noticias que salieron de este cuadro sombrío son la siguiente declaración del Señor mismo: “He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas” (vers. 12). La visión también menciona los instrumentos que Dios utilizará para hacer de esto una realidad.

El primer mandato dado al profeta fue que profetizara, y por lo tanto, fue declarada la Palabra de Dios. Cuando la Palabra tocó los huesos, se juntaron, “y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu”. Esto claramente enfatiza la idea de que la Palabra por sí sola no puede completar la obra de traer un reavivamiento y una reforma duraderos. Puede darnos una forma de piedad, pero el poder no está presente. En ese momento entró en escena el segundo mandato, de hablar al viento. La palabra hebrea para viento, en este mandato es *ruach*, que puede ser traducido también como *aliento* o *Espíritu*. Cuando el Espíritu se acopló a la Palabra, los huesos secos se levantaron, para convertirse en un poderoso ejército.

CONCLUSIÓN

Si somos llenos de la Palabra y del Espíritu, no solamente nos resguardamos de volver a ser poseídos por el espíritu maligno, sino también podremos luchar y vencer los poderes del mal como un poderoso ejército bajo el liderazgo de Jesús, quien mora en nosotros. Por lo tanto, el solo hecho de experimentar el reavivamiento y la reforma no es suficiente, y esta experiencia no es suficiente para limpiar nuestro templo interior. Lo que necesitamos no es dejar vacíos nuestros corazones limpios, sino llenarlos con la Palabra y con el Espíritu. La continuidad de un estilo de vida reavivado y reformado requiere de la presencia continua de la Palabra y del Espíritu en nuestras vidas. 🕊

Referencias

¹ Elena de White, *Recibiréis poder*, p. 320.

² _____, *Testimonios selectos*, t. 3, p. 86.

La verdadera grandeza

Lecciones de humildad extraídas de la vida de Juan el Bautista.

Walter Alaña • Profesor en la Universidad Peruana Unión

Vivimos inmersos en una cultura en la cual ser exitoso ya no es sólo una opción, sino casi una obligación. Con tal de serlo, muchos están dispuestos a pagar cualquier precio. Lo importante es no perderse en el anonimato, sino ser alguien reconocido y admirado en nuestro campo de desempeño. En oposición, el miedo al fracaso ha llegado a ser obsesivo para muchos. ¿Estamos libres los pastores de ser absorbidos por esta cultura contemporánea “exitista”?

La respuesta pareciera ser que no. Frente a esta clase de desafíos, es imperioso que volvamos nuestra atención a la Biblia. Allí, podemos encontrar respuestas oportunas que nos ayuden a edificar nuestras vidas sobre terreno firme.

Estudiar la vida y la obra de Juan el bautista puede arrojar luz sobre la comprensión de este tema. Las palabras de Jesús testifican de manera categórica que la obra de su vida fue aprobada por Dios. Para ningún otro ser humano Jesús tuvo tales palabras de elogio y reconocimiento: “Les digo que entre los mortales no ha habido nadie más grande que Juan [...]” (Luc. 7:28, NVI). Difícilmente podemos imaginar palabras más elocuentes que esas. Por lo menos, hay un par de interrogantes que surgen con rapidez: ¿Qué hizo Juan para merecer un reconocimiento tan elocuente? ¿Cómo podemos nosotros también desarrollar un ministerio que alcance la aprobación divina?

Posiblemente, el episodio de la vida del Bautista narrado en Juan 3:22 al 30 sea el que provea las mejores respuestas. Este pasaje describe un momento crucial del ministerio de Juan: el momento del declive.

Él había señalado a Jesús como el Cordero de Dios. Ahora las multitudes comenzaban a trasladar su atención del Bautista al nuevo Maestro de Galilea. En el versículo 26 vemos a los discípulos de Juan exclamar, consternados: “Rabí, fíjate, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, ahora está bautizando, y **todos acuden a él**” (NVI, énfasis añadido).

Seguramente, los discípulos de Juan esperaban verlo reaccionar de manera negativa. Pero, no les dio esa oportunidad; les falló. Su respuesta (ver versos 27 al 30) resulta sorprendente porque es de un carácter totalmente opuesto al espíritu egoísta que permea nuestra sociedad. Finaliza con una frase que resume su talla moral: “[...] Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Elena de White comenta: “En la estatura del cielo ¿qué constituye la grandeza? No lo que el mundo tiene por tal. [...] Si el don está pervertido para servir al yo, cuanto mayor sea, mayor maldición resulta. Lo que Dios aprecia es el valor moral. El amor y la pureza son los atributos más estima” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 190).

En la respuesta de Juan, es posible identificar tres elementos vitales que deben formar parte de la filosofía de vida de todo ministro que procure alcanzar la aprobación de cielo:¹ (1) Juan entendía su vida como una cuestión de mayordomía. El trabajo del mayordomo consiste simplemente en administrar debidamente algo para el propietario, hasta que este viene a recuperarlo. Juan sabía que el gentío que ahora lo dejaba por Cristo nunca había sido suyo: Dios lo había puesto temporalmente bajo su cuidado. Ahora los recobraba. (2)

Juan tenía plena conciencia de su propia identidad. No cayó en el error común de nuestra época, de confundir el papel que realizan con la persona que son. Su identidad como siervo de Dios no dependía de contar con un apoyo mayoritario. (3) Juan entendió que no existe mayor privilegio que anonadarse para que Dios reciba la honra. Decidió no decir ni hacer nada que obstaculizara el progreso del Reino de Dios. Entendió que sólo “empequeñeciéndose” es como podía llegar a ser grande a los ojos del Cielo.

A final de cuentas, Juan nos enseña que la verdadera grandeza consiste no en atraer la atención y el honor hacia nuestra obra o persona; por el contrario, en medio de cualquier circunstancia todos nuestros esfuerzos deben estar encaminados a engrandecer el nombre de Jesucristo, el propietario de todo lo que somos y tenemos. Así que, la próxima vez que nos pida que le devolvamos un don concedido temporalmente (un distrito pastoral, una función eclesiástica, un bien material o cualquier tarea que amemos), respondamos siguiendo el ejemplo de Juan: “Gracias por compartir este don conmigo durante este tiempo. Ahora que me lo pides de vuelta, te lo entrego con gratitud y te suplico que examines mi corazón para que cada decisión que tome solo procure honrarte a ti”. 🙏

Referencias

¹ Los dos primeros conceptos han sido tomados y adaptados de Gordon MacDonald, *Ponga orden en su mundo interior* (Nashville, TN: Caribe, 1989), pp. 52-57.

Pasión

Dios busca personas a fin de cumplir sus propósitos de salvación para el mundo.

Carlos Hein. Secretario ministerial de la División Sudamericana.

“**Q**uitado este, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hech. 13:22).

Este texto nos transmite la idea de un Dios que busca personas a fin de cumplir sus propósitos de salvación para el mundo. Cuando yo era un adolescente, escuché un sermón basado en este texto. En esa ocasión, me sobrevino un deseo de ser hallado por Dios para la misión de ser pastor.

Durante el mensaje, el predicador dijo que Saúl, el primer rey de Israel, había fracasado como estadista y líder espiritual. La situación era dramática. Era necesario escoger otro dirigente. Entonces, por medio del profeta Samuel, Dios halló a David.

Así como en los días del Antiguo Testamento Dios buscó y encontró a Abraham, José, Moisés y muchos otros, en los tiempos de la iglesia primitiva continuó la búsqueda de personas que promovieran la causa de Dios en el mundo. Fue así que, en el polvoriento camino rumbo a Damasco, Dios encontró a Saulo, que después se transformó en Pablo, el apóstol a los gentiles. Desde aquel memorable encuentro, “Jesucristo, y [...] éste crucificado”, se transformó en la pasión suprema de la vida de ese apóstol. Humberto Rodhen lo describió de esta manera: “Pablo era un libro que hablaba solo de Cristo. Era un hombre con una voluntad que solo deseaba a Cristo. Era un soldado que luchaba solo por Cristo. Era una persona que vivía solo para Cristo, por Cristo y a través de Cristo”.

Sí, a lo largo de los siglos, Dios ha buscado hombres y mujeres para su servicio. Cuando el mundo quedó envuelto en la




larga noche de la apostasía medieval, Dios buscó un hombre que lo ayudara a disipar las tinieblas de la edad oscura. Entonces halló a Martin Lutero, un monje agustino piadoso. Con voz elocuente, predicación poderosa y persuasiva, Lutero perturbó a papas y cardenales, reyes y emperadores, estados y continentes, al predicar el mensaje de la justificación por la fe, cambiando el curso de la historia cristiana.

Más tarde, Dios buscó a un hombre para restaurar a su iglesia en tierras paganas, y halló a William Carey. Al acercarse el final del periodo profético más largo registrado en la Biblia (las 2.300 tardes y mañanas), cuando Dios buscaba a alguien que proclamara con poder, con certeza y con fervor el mensaje del primer ángel apocalíptico (Apoc. 14:6, 7). Halló a Guillermo Miller. En los albores del movimiento adventista, Dios buscó a un profeta y halló a una niña. Elena G. Harmon, más tarde Elena de White.

Dios continúa buscando personas. Y aquí surge una pregunta: ¿Cuáles son las características del hombre a quien Dios busca? Ciertamente, no busca solamente a alguien rico, famoso o intelectual. Carey

era zapatero; Lutero era hijo de un minero; David era pastor de ovejas. El hombre a quien Dios busca no necesita ser perfecto. Ante el llamado divino, Isaías exclamó: “¡Ay de mí! Que soy muerto; porque [soy] hombre inmundo de labios” (Isa. 6:5). Pedro era impulsivo en sus reacciones y explosivo en su conducta. Pablo era intolante y rudo. Sin embargo, todos fueron transformados y, por la gracia de Dios, capacitados para promover la misión.

En verdad, todos aquellos a quienes Dios halló tenían dos características: consagración y pasión por los perdidos. Se nos dice que Jesús no veía delante de sí solamente a una masa uniforme de personas; veía hombres y mujeres, jóvenes, ancianos y niños, y era conmovido con apasionada ternura por todos. De manera similar, Dios busca pastores que tengan esa pasión por los pecadores.

Sí, el hombre a quien Dios busca hoy debe estar dispuesto a entregarse incondicionalmente en las manos de Dios, a fin de ser utilizado como instrumento para rescatar a aquellos por quienes Cristo dio su vida. ¿Lo halló Dios a usted? 

**¡Nuevas
y buenas
historias!**



Una historia de supervivencia y servicio

Barry A. Mosier

El relato de una familia de misioneros adventistas a los que les tocó vivir un dramático suceso de dolor, muerte y terror. El vuelo en el que se transportaban se vio abruptamente estremecido por un accidente fatal. Sin embargo, esto fue solo el comienzo de una historia en la que el espíritu de supervivencia y la vocación de servicio cambiarían el final anunciado de esta historia.

Los que vieron... y creyeron

**Relatos de personas que fueron testigos
del don profético de Elena de White**

Herbert Edgar Douglass

Afirmaciones de los testigos presenciales del don profético de Elena de White. Es una investigación que ayuda, a quienes vivimos más de un siglo después de los hechos que ella protagonizó a lo largo de su vida, a comprender lo que dice el apóstol Pedro: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21).

¡NUEVO!

